

# REVISTA DE EDITORIALES

Número 3 | Septiembre de 2020



Julietta  
Florida



# INDICE

- 5** Editorial **Daniel Badenes**
- 6** ¿Una experiencia irremplazable? **Mariel Rabita**
- 11** Estrategias para no aislarse de los lectores **Gonzalo Rebollo**
- 14** Relatos desde las bibliotecas del barrio **Luciana Cáceres**
- 22** Ocio: Una librería nacida en pandemia **Mariel Rabita**
- 25** Un panorama desde las provincias **Ignacio Ratier**
- 31** Publicaciones digitales: entre la desmesura y el tiempo perdido **Melina Agostino**
- 37** Breves historias del ciclo ESTE **Victoria Maniago | Leonardo Mora Doldán**
- 42** El debate de las políticas públicas **Gustavo Velázquez**
- 47** Editoriales artesanales: tracción a sangre **Denise Koziura**
- 53** Rosario lectora **Soledad López**
- 57** Morellianas **Mónica Rubalcaba**
- 59** Las ediciones de la pandemia **13 reseñas | Autorxs varixs**

Revista de Editoriales es una publicación del Proyecto de Extensión “El sur también publica”, con el apoyo del Proyecto de Investigación “La edición en la era de redes”. Ambos proyectos confluyen en una línea de estudios y acción sobre el sector editorial ([www.lease.web.unq.edu.ar](http://www.lease.web.unq.edu.ar)) desarrollada en la Universidad Nacional de Quilmes desde 2011.

Escriben en este número: Lucía Abbattista, Melina Agostini, Daniel Badenes, Mariana Branchuk, Luciana Cáceres, Rosario Campos, Ximena Carreras Doallo, María Belén Castiglione, Sofía Castellón, María Eugenia Dichano, Marianela Di Marco, Cora Gornitzky, Denise Koziura, Soledad López, Victoria Maniago, Leonardo Mora Doldán, Belén Olivares, Mariel Rabita, Ignacio Ratier, Gonzalo Rebollo, Mónica Rubalcaba, Verónica Stedile Luna, Gustavo Velázquez y Gustavo Zanella.

Coordinación de la edición: Daniel Badenes, Victoria Maniago, Gustavo Velázquez

Diseño: Victoria Maniago

Imagen de tapa: Julieta Florida

WELCOME TO THE  
MUSEUM

WELCOME TO THE  
MUSEUM

WELCOME TO THE  
MUSEUM





# Editorial

Daniel Badenes

Imagen: UNQtv

Para quienes formamos parte de **El sur también publica**, hace años que septiembre es un mes especial. Un mes de adrenalina. Un mes en el que cristaliza el trabajo de muchos meses. Un mes lleno de libros, revistas, editorxs, lectorxs, charlas e intervenciones artísticas.

Hace muchos septiembreres que el Ágora de nuestra querida Universidad Nacional de Quilmes se transforma con la **Fiesta del Libro y la Revista**. Este 2020, desde abril la fisonomía de la UNQ ha cambiado por otras razones: funciona allí un centro para enfermxs leves de COVID-19 y un laboratorio de pruebas diagnósticas. No circulan por los pasillos docentes ni estudiantes. No habrá, por ahora, Fiesta del Libro.

Lo decidimos ni bien entendimos que las medidas sanitarias para cuidar a la población no eran algo de unas pocas semanas. No era fácil imaginar en la virtualidad el evento que nos reúne cada septiembre, donde el cuerpo, la materialidad y el tacto son fundamentales. Porque una clave de la Fiesta es el encuentro cara a cara, compartir el mate, tocar los libros. No nos salía proyectarla sin todas esas cosas. Por eso no seguimos el camino de colegas y amigxs que iniciaron la historia de las ferias digitales, y la siguen explorando, tal como cuenta uno de los artículos de esta revista. Nosotrxs optamos por otras iniciativas, y reservamos la **10ª Fiesta del Libro y la Revista** para cuando podamos colgar la bandera y volver a abrazarnos.

Eso no significa que nos quedáramos quietxs. Esta publicación es una muestra de ello. Recuperamos una vieja idea, que en su inicio se llamó **Revista de Revistas**, y que circuló en dos ediciones de la Fiesta. La habíamos abandonado por falta de recursos y también de tiempo: la logística del evento se llevaba puesta cualquier intento de editar, en simultáneo, una publicación. Hoy recurrimos a ella para hablar de la situación del sector en tiempos de pandemia. Encontrarán en estas páginas voces de editorxs, librerrxs, bibliotecarixs populares. Libros publicados y desafíos asumidos en la pandemia.

Uno de ellos, claro, fue la digitalización. El aislamiento preventivo fue para muchxs la primera experiencia como productoxs y como lectorxs de libros digitales. Por eso junto con la **Incubadora de Prácticas Editoriales Asociativas** impulsamos un espacio de taller en el que participaron quince editoriales autogestivas: otra experiencia contada en las páginas de esta **Revista de Editoriales**.

A su vez, en junio iniciamos un ciclo en Instagram, **El Sur También Entrevista**, que continuará, al menos, mientras duren las medidas sanitarias. También lo verán reflejado en estas páginas e invitamos a que lo sigan. El objetivo es visibilizar la producción independiente y habilitar diálogos que nos enriquecen: precisamente, la razón por la que cada año promovemos, desde hace diez años, el principal encuentro de editoriales independientes en una Universidad Pública.

Hoy estamos en casa. Usamos barbijo. Mantenemos distancia física, no social. Nos estamos cuidando. Nos conectamos de otras formas y sabemos que ya volveremos a encontrarnos. Y lo importante: seguimos organizadxs, seguimos soñando, seguimos publicando. Es nuestra forma de mantener viva la **Fiesta del Libro**, que siempre nos anticipa la primavera.



# ferias digitales

La búsqueda de replicar las ferias en la virtualidad

## ¿Una experiencia irremplazable?

*Primero fue la FELCA organizada por Milena Caserola; luego FINDE, un intento del gobierno provincial que nucleó a las editoriales bonaerenses; y finalmente la FED, que recibió en la web casi 30.000 visitas. ¿Qué se puede reproducir en la virtualidad de las clásicas ferias de libros? ¿Qué persiste, qué hay de nuevo y qué diferente?*

por **Maríel Rabita**

Mandar un mensaje en pasado que indica el ahora: *llegué*. Encontrarse en esa esquina, en la puerta, en el stand de tal editorial o en el kiosquito que tiene pegado al frente una hoja A4 que dice impreso y en mayúsculas “hay agua caliente”. Saludarse con un abrazo, con un beso, o con ambos. Decidir por qué lado de los stands empezar a recorrer la feria. Coincidir. Arrancar a caminar despacio entre los puestos para charlar con lxs editorxs -sonreírles extra a las caras que nos resultan fa-

miliares-, escucharlxs mientras pasamos las hojas de sus libros; toparnos de prepo con ese ejemplar que buscábamos y por qué no, también, con ese que no buscábamos, pero queríamos encontrar. ¿Acaso se pueden digitalizar ciertas experiencias?

Quizás estamos en búsqueda de esa respuesta desde que empezó el confinamiento. Al principio nos negábamos a lo que la virtualidad nos imponía y ahora, después de muchos meses, un poco nos acostumbramos. Todo lo vivido es inimagina-

“Teníamos dos opciones, mandar fotos con el hashtag ‘te extrañamos feria’ o ponernos a organizar algo” (Matías Reck)

do y las sensaciones al respecto son tan variadas como válidas. Lo cierto es que para la mayoría de nosotrxs, las actividades escritas en las agendas y remarcadas con fibras de colores, tuvieron que ser tachadas y/o reemplazadas por links o direcciones web.

A menos de un mes de decretada la cuarentena en nuestro país, nos sorprendimos con la cancelación de eventos enormes como la 46ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires que se hace cada año en el predio de la Rural. Y en la que desde 2015 las editoriales independientes lograron hacerse un lugar conjunto bajo el nombre *Todo libro es político*; stand colectivo que reúne a distintos sellos autogestionados, “una trinchera de libros”, según la define Matías Reck, parte de ese colectivo y también, antes, uno de los iniciadores de la FLIA. El editor de Milena Caserola comenta que fue en ese entonces que se sintió más fuerte la necesidad de que lxs lectorxs y lxs editorxs volvieran a encontrarse: “teníamos dos opciones, mandar por Twitter al hashtag ‘te extrañamos feria’, nuestras fotos del año pasado en distintas actividades o ponernos a organizar algo”.



Fue así que surgió la iniciativa de hacer la Feria del Libro en Casa (FELCA) como respuesta colectiva de un grupo de editoriales independientes que por medio de las redes sociales -Facebook, Twitter e Instagram- armaron un gran stand parecido al de *Todo libro es político*. Allí exhibieron sus ejemplares y autores a través de fotos, videos y vivos de Instagram desde el 4 hasta el 18 de mayo. “Estuvo muy buena la recepción. A todas las editoriales que convocamos les interesó participar y mostrar sus catálogos para armar una especie de stand virtual y hacer promociones. Se vendieron bastantes libros e hicimos los

envíos correspondientes; logísticamente funcionó bien, aunque quizás le faltó más difusión. Si bien tuvo prensa me parece que la llegada a los lectores podría haber sido un poquito mejor”, contó Reck. Milena Caserola (que incluye también Milena Paris



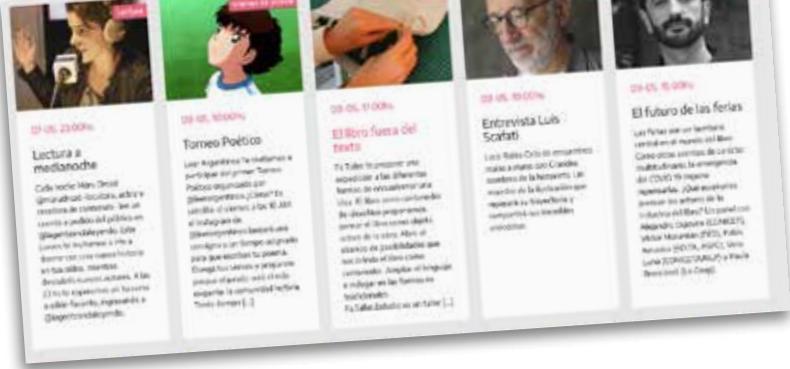
y Milena Pergamino), Hekht, Eloísa Cartonera, La Mariposa y la Iguana, Libretto, Piloto de Tormenta, Paisanita, Ediciones Anarres, Alcohol y Fotocopias y Ediciones Nebliplateada fueron algunas de las editoriales que participaron de una de las primeras experiencias en ferias de libros virtuales debido al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.



La otra propuesta fue una feria de editoriales independientes bonaerenses (FINDE) que, aunque también se llevó a cabo a través de una plataforma web, surgió como iniciativa por parte del Estado frente a la pandemia. Desde el 7 al 10 de mayo el Ministerio de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica de la Provincia de Buenos Aires en alianza con el Banco Provincia, organizaron este espacio en el que participaron más de 50 editoriales independientes de todo el territorio provincial. Nicolás Wainszelbaum, Subsecretario de Industrias Creativas e Innovación Cultural de la Provincia, en conversación con Radio Universidad de La Plata, dijo: “FINDE es

la primera de las respuestas que surge a partir de mirar con más detenimiento cuáles eran las actividades que estaban más golpeadas y ver de qué manera se puede empezar a motorizar desde el Estado un acompañamiento mucho más activo para regenerar parte de la facturación y de la venta de productos culturales que los distintos sectores tienen para ofrecer y que la pandemia tiró al piso”. Además, contó que como representante del área cultural de la provincia este evento fue un desafío: “pensar si es que es posible, porque nada puede contra el calor de un recital o la cercanía de un teatro, son fenómenos absolutamente distintos, pero nos interpela como Estado en la medida que tenemos que empezar a pensar de qué modo se acompaña en este momento de transición y también tenemos que pensar en los futuros de ciertas expresiones culturales”.

En la FINDE se realizaron torneos de poesía con participación abierta a todo público, videos en vivo



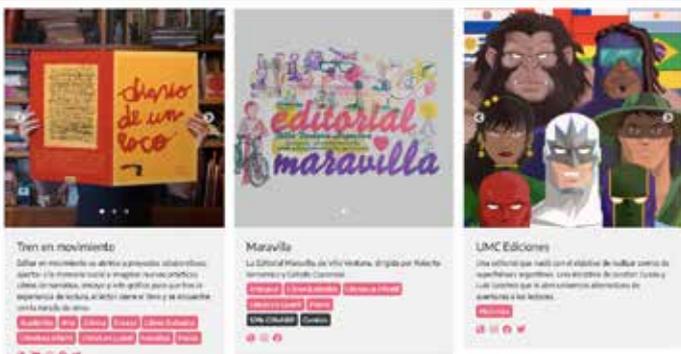
un panel con distintos actores de la industria del libro que nos invitó a reflexionar acerca de la centralidad de las ferias y a pensar en los escenarios del futuro para este tipo de eventos que parecen estar tan ligados con lo físico y con los cuerpos.

Desde sus casas, con mates y pantallas separadas, Víctor Malumián (FED), Pablo Amadeo (EDITA,



ASPO), Paula Brecciaroli (La Coop) y Verónica Stedile Luna (CONICET) charlaron con el investigador Alejandro Dujovne sobre cómo imaginaban el futuro de las ferias. “Creo que en la feria se conjuga la otra dimensión de la edición contemporánea de las pequeñas editoriales y es el lugar que juega el cuerpo. El encuentro, verse, conversar. Creo que la presencia física ha jugado un papel fundamental todos estos años. Será un desafío ver qué pasa con eso”, decía Stedile Luna. Mientras que Malumián compartía la idea: “Para mí las ferias de venta del libro analógico son una cita obligada. Hay algo que tiene la feria que está muy anclado a lo físico y que creo que difícilmente puedan migrar a lo digital y ni sé si hay interés en que esto suceda; es como reconvertir un recital -digo puede haber un *paper view* de un recital pero lo que vos buscabas cuando vas a un recital difícilmente esté en la experiencia digital.”

Y aunque el tiempo y los almanaques pasaron de forma diferente para todos, a menos de tres meses de estas primeras experiencias en ferias de libros virtuales y dentro de tanta incertidumbre tuvimos



con un popurrí de actividades que abarcaron desde espacios con cuentos, juegos y música para los más chicos, hasta entrevistas y taller de encuadernación de libros. Además, quedó a disposición de quienes pasaron por allí un listado de librerías independientes de la provincia a modo de información e invitación a conocerlas y contactarse con ellas con el fin de apoyar al circuito cultural local. Este espacio virtual también dio lugar a

“Hay algo que tiene **la feria** que está muy anclado a lo físico y que creo que **difícilmente** pueda migrar a lo digital”

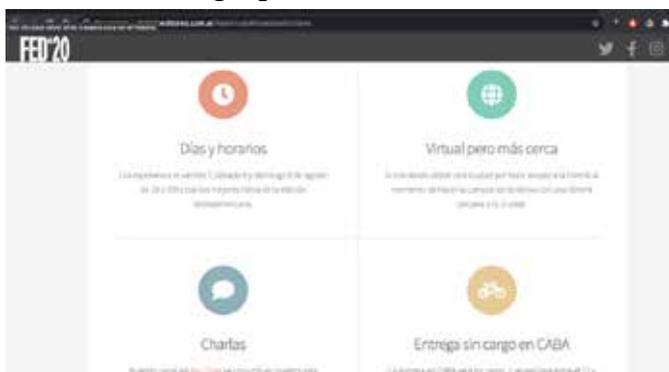
**(Víctor Malumián)**

una certeza: agosto empezaría con una segunda edición de la FELCA -orientada al público infantil y del 1 al 6 de ese mes- y el fin de semana del 7, 8 y 9 habría 9º Feria de Editores (FED). Ambas con las pantallas de nuestras computadoras o celulares como pasillos y con la misma sede: nuestras casas.

“Nos pega la pandemia, nos juntamos entre todxs”. Ese fue el lema de la 9º Feria de Editores que se propuso plasmar en las redes su esencia que va más allá de la venta directa y que pone como eje



principal el contacto con lxs lectorxs. Desde una web oficial se presentó a las más de 150 editoriales participantes en orden alfabético, con sus logos, redes sociales y linkeadas directamente con su librería compañera -rol fundamental a la hora de hacer la compra y coordinar las entregas de los libros-. En cada sello había un botón que a través de un click nos vinculaba con la editorial, ya sea derivándonos a un vivo de Instagram, a una pantalla de Facebook o, incluso, a una sesión privada de Google Meet o Zoom. Una amiga que solía encontrar en ferias del



libro pre-pandémicas contó su experiencia entre risas y asombro: “Entré a la editorial y me conectó con Google Meets, que me hizo bajar la aplicación porque no la tenía en mi celular. Me pidió permiso para usar la cámara y el micrófono -deshabilité la cámara porque yo estaba acostada con un car-

pincho en la cabeza- y automáticamente antes de ver alguna imagen escuché un ‘Hola, ¿cómo estás?, bienvenida’. Entonces yo me quedé acá pasmada y miré que eran tres o cuatro personas conectadas junto con la señora que estaba ahí en el

puesto hablándome. Y ahí entendí que era como si estuviese pasando por la mesa de esa editorial”.

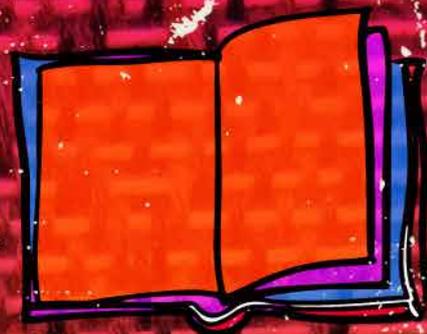
Además de emular el recorrido del público por espacios virtuales, la FED llenó las cuentas de Instagram con vivos de gran diversidad de editorxs y autorxs. “Rompimos internet”, se jactaban desde la organización mientras que lxs visitantes virtuales sacábamos ventaja y hacíamos lo que sería imposible en una feria analógica: superponer actividades porque nos gustan todas. Entonces, los dedos corrían por la pantalla y escuchábamos un ratito unas poesías leídas con la dulce tonada entrerriana de Juan Solá y luego pasábamos a ver a Gabriela Borrelli sentada en su cocina hablando de Laura, la protagonista de *Vidrio*, su última novela editada por Club Hem.

Más de 8.600 personas visitaron el sitio los días previos a la FED, durante la feria se sumaron otras 19.500 personas, para un total de 28.000. Y se programaron para enviar, al menos en CABA, más de 8.000 libros para ser entregados en aproximadamente 3.000 direcciones. La venta de cada librería rondó los 90 ejemplares y el ticket promedio fue de 1,8 libros.

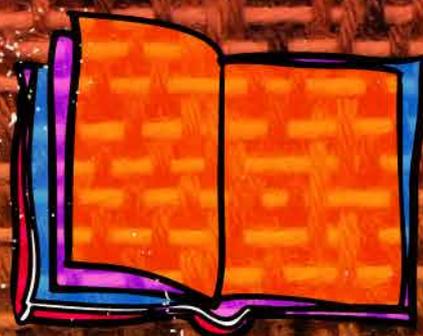
Incluso después de algunos números y de tantas palabras, el título de este escrito sigue sin respuesta. ¿Será que tenía razón el maestro Galeano cuando decía que de las dudas nacen las certezas?

Más de 8.600 personas visitaron el sitio los días previos a la FED y durante la feria se sumaron otras 19.500 personas. Se vendieron 8.000 libros en tres días.

DISTANCIJA



MILENTO



SOCIALI



# Estrategias para no aislarse de los lectores

*Cuando la cadena de producción, distribución y venta se paralizó, tuvieron que pensar nuevas ideas: tejieron alianzas solidarias, liberaron PDFs, duplicaron los esfuerzos en redes. La creatividad y el trabajo colectivo fueron la marca distintiva de la búsqueda de salidas.*

por **Gonzalo Rebollo**

Los editores independientes ya lo sabían. Como parte del universo de la autogestión y la economía popular, lo tenían claro hace rato. Sin embargo, la pandemia tal vez haya dado el empujoncito necesario para revalorizar el poder del trabajo en equipo frente a las individualidades. Con la irrupción de la nueva enfermedad, que golpeó las puertas de todos los continentes y se instaló en ellos con consecuencias que todavía no somos capaces de comprender en su totalidad -con las particularidades que llevará el caso latinoamericano-, el mundo editorial independiente en nuestro país se vio fuertemente afectado por las restricciones del aislamiento social, preventivo y obligatorio, que rigieron a partir del ya lejano 20 de marzo.

Desde el cese de actividades en los talleres y las librerías, así como también la prohibición del encuentro e intercambio en la vida pública, la cadena de producción, impresión, distribución, venta y promoción de libros se encontró paralizada de un momento para otro. Pero lejos de paralizar a los editores y libreros, les lanzó en la búsqueda de estrategias creativas, novedosas y conjuntas para sobrellevar los reveses de la cuarentena. Como sostiene Pablo Martillana, edi-

tor de Ediciones Del Signo, lo que hizo la pandemia “fue acelerar cuestiones que ya estaban planteadas como necesidades, pero que siempre se retrasaban un poco frente a urgencias que nos estaban haciendo correr en el día a día”. A su vez, Alejandro Schmied, editor de Tren en movimiento, remarca que “emergió con fuerza un aspecto importante para muchas editoriales que es el pensar y repensar la forma en la cual circulan los libros. Canales de venta, pero también de comunicación con los lectores”.

“Hubo que **pensar y repensar** la forma en la cual circulan los libros: los canales de venta, pero también de **comunicación con los lectores**”  
**(Alejandro Schmied, Tren en movimiento)**

tor de Ediciones Del Signo, lo que hizo la pandemia “fue acelerar cuestiones que ya estaban planteadas como necesidades, pero que siempre se retrasaban un poco frente a urgencias que nos estaban haciendo correr en el día a día”. A su vez, Alejandro Schmied, editor de Tren en movimiento, remarca que “emergió con fuerza un aspecto importante para muchas editoriales que es el pensar y repensar la forma en la cual circulan los libros. Canales de venta, pero también de comunicación con los lectores”.



Una de esas estrategias fue la iniciativa colectiva y solidaria “Sálvese quien lea!”, donde 27 editoriales independientes ofrecieron un catálogo de 120 títulos para que los lectores pudieran, durante unos días, comprar a futuro 3 libros a precio promocional, y el envío sería programado para el retiro en una de

las librerías asociadas al finalizar el aislamiento. Para Martillana, *Sálvese quien lea!* fue “una forma de respuesta coyuntural para abordar lo urgente”, en la que las editoriales, que ya venían organizando algunas ferias o participando de manera conjunta de la Feria del Libro, “se asociaron de manera más fuerte”, en tanto que Schmied señala que “en un momento en el cual estaba todo paradísimo, fue una comunión de intereses muy interesante”.

Por otra parte desde EDITA, la feria anual organizada por editoriales independientes de la ciudad de La Plata, se llevó adelante la acción de **liberar libros en formato PDF para su descarga gratuita a través de la web**, donde se registraron alrededor de 9.000 descargas en las primeras semanas. Agustín Arzac, editor de EME (Estructura Mental a las Estrellas) y parte del colectivo Malisia, destaca la esencia solidaria de la iniciativa así como el buen recibimiento de parte de los lectores: “La idea surgió de manera espontánea entre los organizadores, en un acto de solidaridad con un montón de lectores que no podían comprar libros en los primeros días, y que tenían que estar en sus casas sin demasiados elementos de distracción, así que rápidamente abrimos la convocatoria para que todas las editoriales que participan lo pudieran hacer también, y tuvo una muy buena repercusión, así que fue algo muy lindo, y fue la punta de lanza para que otras ferias adoptaran esta modalidad de liberar materiales para después concretar ventas, como ahora se está viendo la modalidad que adoptó la FED o la Feria del libro en casa, y tal vez EDITA ayudó a que se tomen decisiones para pensar una feria en la virtualidad”.

Al mismo tiempo, la librería platense Malisia, junto a Galería Cariño, inauguraron durante la pandemia el **club de arte Mística**, una suscripción mensual para recibir una caja sorpresa con libros y obras de arte. Si bien era una idea que ya venían desarrollando desde hace tiempo, el aislamiento produjo como efecto colateral su concreción, y en su primera entrega tuvo más de 60 suscriptores.



MALISIA

CARIÑO

“Se nos ocurrió juntarnos con Galería Cariño para hacer algo un poco más abarcativo de lo que tiene que ver con la producción artística en La Plata, y no tan limitado a la producción literaria, y así encaramos este proyecto, como una idea de propuesta integral de la escena artística platense, donde esté contemplada la música, la pintura, la literatura, las manualidades, etcétera”, cuenta Agustín, quien confiesa estar contento por la repercusión que generaron las iniciativas llevadas a cabo en este difícil momento.

Otras de las estrategias colectivas que tomó impulso a partir del aislamiento fue la constitución del **colectivo TYPEO** (Territorio Y Producción Editorial Organizada), entre editoriales afines de la ciudad de Buenos Aires que tienen, como explica Martillana, el interés común de un “trabajo más de largo plazo, que aborde por un lado las problemáticas económicas que son difíciles de resolver para editoriales chicas de manera individual, y a través de una forma asociada creemos que pode-



TERRITORIO Y  
PRODUCCIÓN  
EDITORIAL  
ORGANIZADA

mos hacer funcionar mejor lo que ya tenemos, y también plantearnos nuevos objetivos como llegar a más lugares con los libros; y por otro, una cuestión más política de tomar posiciones frente a distintas cosas que van sucediendo en el mundo del libro, en el mundo de la cultura, y ¿por qué no también? en el mundo de la política en general”.

A su vez, Ediciones Del Signo puso en marcha a partir de la cuarentena la **venta minorista de libros al exterior** a través de la página web ([www.edicionesdelsigno.com.ar](http://www.edicionesdelsigno.com.ar)), ante la caída de las ventas en las librerías, sobre todo en el Área Metropolitana de Buenos Aires, donde se concentra el grueso de las que trabajan con ellos. “Utilizamos eso como una forma de ir conociendo otros lectores, ver como funcionaría en otros lugares, con el

objetivo a largo plazo de encontrar distribuidores, tal vez, y empezar a llegar de una manera más ordenada y con mayor capacidad”, explica Pablo.

**Ediciones del Signo**  
1 de junio · 🌐

Uno de los principales problemas que hemos tenido, es poder hacer llegar los libros fuera de Argentina. En esta ocasión creemos haber encontrado una opción posible.

Pueden comprarlos en este enlace de nuestra página con los precios de envío de la imagen 📦👉

[www.edicionesdelsigno.com.ar/us/el-desprendimiento-viaja-envios-al-exterior1](http://www.edicionesdelsigno.com.ar/us/el-desprendimiento-viaja-envios-al-exterior1)

1 a 3 libros   USD 20.-   USD 30.-   USD 25.-   USD 35.-   USD 40.-

El viraje hacia lo digital en lo relativo a la promoción y comercialización de libros se dio casi por la propia inercia del aislamiento, provocando que los editores se encontrasen obligados a dirigir su comunicación a las redes sociales, cuestión que en algunos casos no se tenía tan en cuenta hasta entonces. Mientras que Martillana reconoce que “en este tiempo le pudimos dar más bola, pensando sobre todo en darle impulso a la página con las ventas al exterior, y tratando de encontrar la forma más óptima de llegar y con envíos lo más baratos posible”, Arzac asegura que “lo que tuvimos que hacer fue hacernos fuertes en las redes, para estar atentos a todas las preguntas y demandas; publicar mucho más: historias, fotos, imágenes, pequeñas entrevistas, y hacernos fuertes ahí poder hacer una devolución rápida y concreta a la demanda de libros”. Por su parte, Schmied también hace referencia a este aspecto y valora la avidez de los lectores: “Estamos trabajando en convertir todo el catálogo a formatos electrónicos para que estén disponibles en plataformas y en nuestra web. También estamos motorizando preventas de los libros impresos, tratando de contactar con exsxs primerxs lectorxs que están ayudando a hacer posibles muchos de los libros”.

Las estrategias llevadas a cabo por las pequeñas y medianas editoriales durante el aislamiento decretado por la pandemia fueron diversas y novedosas en su modo de dar respuesta a las urgencias dentro de la urgencia, confirmando y profundizando aquello que sostiene Hernán Vanoli (2009) de que la creatividad

es un insumo esencial de las editoras y editores independientes para generar una comunidad de lectores y hacer circular sus producciones. Alejandro, de Tren en movimiento, asegura que la situación actual permite repensarse de manera colectiva: “Hay que imaginar cómo ampliar lectorados, modos de circular estos bienes económicos, y pensar alternativas sociales con el horizonte de la ayuda mutua”.

En ese sentido, Arzac concluye que el trabajo asociado y articulado con todos los actores que forman parte del mundo del libro, del arte y de la cultura independiente es indispensable, ya que “si de por sí antes del aislamiento eran pocos los que podían crecer si se limitaban a trabajar en sus propios proyectos sin vínculos, hoy en día son menos las cosas que se pueden hacer solos encerrados en casa, así que es fundamental tener buena coordinación con los distribuidores, con las librerías, y con los lectores”, y agrega en modo ironía: “En estos cuatro meses hablábamos más con nuestro distribuidor que en los últimos cuatro años”. De cualquier manera, el mundo autogestivo siempre acostumbra acompañar las ideas con una sonrisa para su supervivencia.

“Tuvimos que hacernos fuertes en las redes, estar atentos a todas las preguntas y publicar mucho más; hacer una devolución rápida y concreta a la demanda”

(Agustín Arzac,  
Malisia)



# BIBLIOTECAS POPULARES Y ASPO

Las voces de cuatro experiencias comunitarias

## Relatos desde las bibliotecas del barrio

*Las medidas sanitarias obligaron al cierre y a pensar estrategias de adaptación de los espacios físicos y la rutinas -de trabajo y de vinculación con la comunidad- de cara a la futura reapertura. Esta nota camina el territorio de Quilmes y cuenta las experiencias de cuatro Bibliotecas Populares. No sólo hablamos de la pandemia: también nos acercamos a sus historias, experiencias y cotidianidades para conocer qué hacen y por qué necesitan volver a encontrarse.*

por **Luciana Cáceres**

La aparición de la enfermedad llamada COVID19, la declaración de su brote -por parte de la Organización Mundial de la Salud- como una pandemia y el Decreto 297/2020 transformaron al mundo del libro en sus múltiples dimensiones y protagonistas. Entre ellas, las Bibliotecas Populares, que son más que lugares de acceso a los libros.

En Argentina la Ley N° 23.351, sancionada en 1986, define a toda Biblioteca Popular como “una asocia-

ción civil de bien público, integrada a la sociedad como entidad comunitaria autónoma comprometida con la transferencia del conocimiento y con un perfil básico ampliatorio de la educación formal y específicamente dinámico de la educación permanente”. La iniciativa de construir una Biblioteca Popular debe surgir de la organización de vecinxs de un barrio, una localidad o una comuna específica. Y reconoce la necesidad de un espacio de estas caracte-

Las Bibliotecas Populares tejen, a partir del libro y la contención dentro de sus espacios, los **lazos** que unen a la lectura con **prácticas colectivas barriales**.

terísticas en la trama de la cotidianidad barrial. Las Bibliotecas Populares en Argentina son reconocidas a través de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP). Existen casi dos mil bibliotecas, que suman unos treinta mil voluntarixs en todo el país.

Las Bibliotecas Populares son espacios de encuentro y cumplen funciones diversas, además de brindar información y acceso a las lecturas. “En Don Bosco, no todos tienen computadoras. Hay veces que vienen a trabajar o a sacar una fotocopia. Otras veces, no entienden la tarea, entonces nos sentamos a hacerla con ellos. No sólo entregamos libros. Los socios son una familia. Si pasa algo en la comunidad, nos acercamos y estamos ahí”, nos cuenta Da-

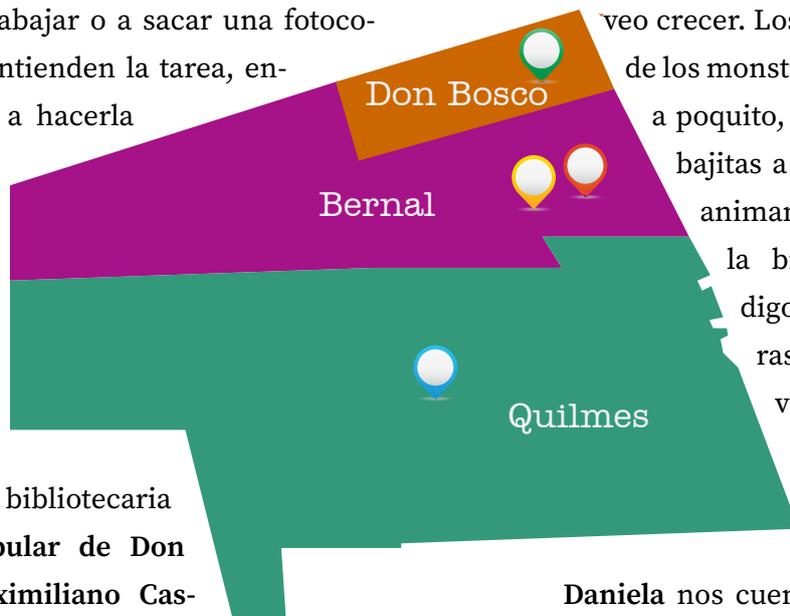
**nIELA Monachesi**, bibliotecaria de la **Biblioteca Popular de Don Bosco**. También **Maximiliano Castro**, de la **Biblioteca Popular Dr. Juan Martín Vilaseca**, la define como “un lugar para todos con acceso a la información y a la lectura. Es un lugar de convivencia. Hay gente que viene de otros lugares por los talleres, luego se enganchan y comienzan a formar parte de la biblioteca”.

Las bibliotecas populares generan vínculos que se extienden en el tiempo, de generación en generación de lectorxs: “Tenemos a nuestros socios de muchos años que luego traen a sus hijos o sus nietos. Es un espacio de historias de vida y de mucha reciprocidad”, dice **Miriam Sanabria**, de la **Biblioteca Pública y Complejo Cultural Mariano Moreno**.

En esta institución, lxs adultxs mayores tienen una presencia fundamental en tanto actores y actrices de la comunidad que constituyen el espacio: “los estudiantes se hacen socios cuando necesitan algún título específico, pero el socio que permanece es el adulto mayor. Son los que más vienen, los conocemos de nombre, cuáles son sus gustos de lectura. Son muy lectores, vienen y se llevan cinco libros y a los días se llevan otros cinco. Hay muchos abuelos que, para ellos, el libro es una compañía, es una terapia”, en palabras de su bibliotecaria. Ella nos cuenta además que lxs niñxs también forman parte de lxs lectores que caminan y habitan “la Moreno”, como se llama a la biblioteca en el barrio. “Cuando vienen chicos de 10 u 11 años ya quieren salirse del cuentito hacia alguna novela corta. Entonces se trata de acompañarlos, de acuerdo a sus gustos, y los

veo crecer. Los veo ir desde el estante de los monstruos a las novelitas y, de a poquito, van de esas estanterías bajitas a otras lecturas y se van animando caminar el resto de la biblioteca. Siempre les digo ‘vos llevá lo que quieras, si no te gusta lo devolvés y te llevás otros’. Yo lo veo muy desde mi lugar de mamá y trato de ayudarlos”.

**Daniela** nos cuenta que la identidad de su barrio tiñe a lxs lectores de la biblioteca: “Don Bosco es un barrio de muchas personas mayores y, además, tenemos las escuelas cerca. Entonces vienen chicos y profesores, también. Siempre tratamos de hacer proyectos con las escuelas para que se acerquen, como por ejemplo, los ciclos de cine para que no sientan que se trata de libros y nada más”. La ubicación geográfica de la Biblioteca Popular de Don Bosco es uno de los mayores lazos de comunicación e integración con el barrio: “hace un tiempo nos propusieron mudarnos del otro lado de las vías. Íbamos a tener un lugar más grande pero la gente no quería porque perdía





## Biblioteca Popular de Don Bosco

Ciudadela 2158, Don Bosco

“Sus inicios se encuentran en la personalidad de su fundadora, una doctora en Filosofía y Letras que donó su biblioteca personal a la Sociedad de Fomento de Don Bosco. El 27 de julio de 1972 abrió sus puertas, tras ser ordenado todo el material con la ayuda de vecinos”, explica Daniela Monachesi. “Yo hace quince años trabajo allí, comencé cuando estaba terminando el colegio. Yo estudiaba en la Escuela de Educación Media N° 8, en Don Bosco, e iba a la biblioteca hacer la tarea, como todos los chicos del barrio.

Primero, empecé de forma voluntaria. Luego, cada vez me gustó más, fui aprendiendo el trabajo, comencé la carrera de bibliotecaria en La Plata y me recibí el año pasado. El trabajo de bibliotecaria no es sólo acomodar, cada libro tiene su clasificación, tenés que armar una base de datos. Tenemos más de treinta mil en la base. Pero no tenemos mucho material en digital, más que nada tenemos todo en papel”.

Contacto: <http://bit.ly/BibliotecaDonBosco>



el vínculo de la cercanía. Además tenemos toda la naturaleza ahí adelante. Cada año, en el desfile de Don Bosco, nos damos cuenta que nos siguen un montón. Esa es la recompensa, porque estamos haciendo bien el trabajo”. Pero la acción comunitaria de esta biblioteca se extiende más allá de su radio y realiza acciones conjuntas con instituciones de otras localidades como “en la cárcel de Varela, que tiene una biblioteca que es hermosa y nosotras hacemos donaciones siempre que podemos. La última vez enviamos treinta y dos cajas de libros”.

### Experiencias en el contexto del ASPO

Todo cambió a partir del 20 de marzo: en los rostros, tapabocas; en las manos, alcohol en gel; en las clases, pantallas de computadoras y de celulares; en las aulas de la Universidad y en los clubes, camas de hospital; y en las bibliotecas populares, como en la mayoría de los espacios e instituciones, las puertas cerradas.

“Nos sorprendió al principio, primero dijimos ‘va ser una o dos semanas’, justo el sábado teníamos un festival en el Parque Lineal Don Bosco. Contábamos con muchos proyectos para desarrollar en plazas y,

sobre todo, el armado de rincones infantiles”, cuenta Daniela: “Con la llegada de la pandemia tuvimos que focalizar más en lo digital. Si bien nos trajimos a casa los libros para clasificarlos, los usuarios no tienen el mismo servicio. Tratamos de mostrarles todo lo que compramos y, si nos piden, buscarles algo similar, disponible en línea, para que puedan leer. Pero la verdad no estábamos muy preparadas. No estábamos entrenadas, con la tecnología no nos llevábamos tanto. Gran parte de nuestros socios son gente grande”. De modo similar, **Stella Maris Lagos** nos comparte la experiencia del equipo de trabajo de la **Biblioteca Popular José Manuel Estrada**: “la pandemia nos afectó mucho debido a que las dos personas que trabajamos allí pertenecemos al grupo de riesgo por nuestras edades. Se tuvieron que suspender todas las actividades programadas, como el secundario de oficios, las visitas guiadas a las escuelas de la zona o las exposiciones de arte”.

El cierre de sus puertas trajo consigo nuevas formas de pensar los vínculos con la comunidad y, específicamente, con sus socios. Es así que **Miriam** nos cuenta la situación actual de la Biblioteca Pública y Complejo Cultural ubicada en Bernal: “la emergencia sanitaria afectó principalmente las actividades



## Biblioteca Popular José Manuel Estrada

Tomás Espora 105, Bernal Este

La Biblioteca Popular José Manuel Estrada fue fundada el 19 de septiembre de 1937 y su primer presidente fue Felipe Jorge Firpo. En la actualidad cuenta con cien socios.

Stella Maris Lagos nos comparte que “hace trece años que trabajo de bibliotecaria, en la calle Espora 105 bis. Cuando me jubilé decidí ir ayudar a la biblioteca. Ponés el hombro por vocación”.

Contacto: <http://bit.ly/BibliotecaJMEstrada>



de atención al público, como por ejemplo, la consulta y el préstamo a domicilio de libros, el uso de la sala de lectura y de las computadoras, las visitas de escuelas”. **Daniela** nos comparte la importancia y, al mismo tiempo, dificultades de sostener el pago del abono: “la biblioteca se mantiene con el pago de cuotas de los socios y, desde marzo, la cobradora no fue más y los socios tampoco pueden acercarse a la biblio. Entonces decidimos empezar con el tema de la transferencia y, hasta ahora, son muy poquitos los que abonan. La mayoría está acostumbrada a ir a la biblioteca y pagar ahí. Quizás, más adelante, podamos abrir un día y organizar para que los socios vengan y también puedan pispear los libros nuevos”.

Por otra parte, con la obligación de cerrar las puertas al público, llegaron nuevas experiencias, vinculadas a la virtualidad. La digitalización alcanzó tanto la compra de libros que una vez por año las bibliotecas hacen en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, como el contacto con los socios y el desarrollo de algunos talleres que tenían cobijo en estas instituciones.

El Programa Libro% de la CONABIP, que consiste en la compra de libros subsidiados y a la mitad de su precio de tapa, se descentralizó en el marco de

la emergencia sanitaria. Así lo relata **Daniela**: “este año, en la Feria del Libro hicimos todo virtual. Nos dieron casi un mes para poder comprar y luego realizan la entrega de las cajas por correo. Esta vez no tuvimos la oportunidad de estar revolviendo libros, que es algo que tanto nos gusta hacer. Es otra experiencia. En la página de CONABIP subieron los catálogos de cada editorial. Eran más de cien editoriales. Había que entrar a cada una y, allí, había un excel con los libros y los precios. Nosotras enviamos el pedido a la editorial y ellos nos mandaron una proforma, si estaba bien hacíamos el pago por transferencia. La biblio no estaba preparada, no tiene homebanking. Una de las bibliotecarias tuvo que usar su cuenta, ya que nos daban turno en el banco para el mes de septiembre. Nosotras pusimos que nos envíen las cajas de libros a nuestras casas y, además,

Con el paso de los días, no sólo se generaron nuevas formas de comunicación con los socios. También se reanudaron algunas actividades a partir de plataformas virtuales.



## Biblioteca Pública y Complejo Cultural Mariano Moreno

Belgrano 450, Bernal

La Asociación Cultural Mariano Moreno es una organización social sin fines de lucro y realiza sus actividades culturales desde agosto de 1932, cuando un grupo de vecinxs de Bernal, y barrios cercanos, fundaron una biblioteca popular. Es a principios de la década del '80 que se inauguró el edificio. “En el 2010, ya estaba recibida, iba como voluntaria algunos días. Yo comencé en el 2011, ya que veían cómo trabajaba y entonces me llamaron y me propusieron para trabajar en la biblioteca del primer piso”, nos comparte Miriam Sanabria, integrante del cuerpo de bibliotecarias.

Contacto: <http://lamoreno.org>



en la biblioteca pusimos un cartel para que lo reciba el vecino”. En el caso de la Moreno, **Miriam** cuenta que ellas pidieron “que la entrega sea cuando finalice la cuarentena, ya que hoy hay que seguir un montón de cuidados y protocolos, hacer el aislamiento preventivo del material”.

### De Quilmes oeste a Chaco y La Pampa

Con el transcurrir de los días, no sólo se generaron nuevas formas de comunicación con lxs socixs, sino también la reanudación de algunas actividades específicas, a partir de plataformas virtuales, tal como detalla la bibliotecaria de la Moreno: “nosotras nos comunicamos con los socios a través del correo electrónico y, si bien no tenemos una colección digital, les acercamos información sobre distintas bibliotecas digitales que están a disposición: el Programa Educativo Seguimos Educando (iniciativa de la Biblioteca Nacional de Maestros, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, CONABIP y la Biblioteca del Congreso), la Biblioteca Digital del Ministerio de Educación Argentina. Y, desde la biblioteca infantil, Liliana Escobar, está haciendo una actividad de estímulo a la lectura para los más chiquitos, llamada ‘La Hora del cuento virtual’”.

La Biblioteca Popular Dr. Juan Martín Vilaseca cuenta con un espacio de lecturas llamado “Mujeres leen mujeres”. Funciona hace cuatro años, coordinado por **Patricia López**, profesora de inglés de la Universidad de Quilmes. “Leemos cuentos, leemos poesías, leemos fragmentos. Siempre estamos atentas a las publicaciones de las pequeñas editoriales o de autoras que están más en los márgenes. Una dice ‘taller’ para explicarles a los otros, pero no es estrictamente así, ya que no seguimos un programa o un género determinado. Lo nuestro es más libre, formalmente nosotras lo llamamos ‘encuentros de lectura’”, explica Patricia, al momento de definir el espacio. “La idea de juntarnos a leer autoras mujeres surgió de una amiga, a raíz de pensar que éramos todas muy lectoras pero que en general leíamos a más varones, porque es lo que más se edita y lo que más se publica. Al principio nos conocíamos por una página en Facebook, no en persona. Y, decidimos encontrarnos, cuando surgió la idea de juntarnos a leer mujeres. Empezamos a difundir el encuentro desde la página de la Biblioteca y se fue dando de forma muy espontánea. En el primer encuentro éramos cinco o seis personas y después llegamos a tener entre doce y quince



## Biblioteca Popular Dr. Juan Martín Vilaseca

Condarco 1415, Quilmes Oeste

En el año 1952, el Dr. Juan Martín Vilaseca convoca a lxs vecinxs de Quilmes Oeste para proponer la creación de una Biblioteca barrial. El 14 de diciembre de ese año se firma el Acta Constitutiva de la Sociedad de Fomento “Barrio 12 de Octubre” y, al día siguiente, lxs vecinxs comienzan a juntar y recolectar libros para la biblioteca. Es así que se forma la primera comisión directiva y Vilaseca es elegido presidente.

“Yo empecé en octubre de 2010, estaba terminando la carrera de Bibliotecología. Justo la bibliotecaria del lugar se jubiló y yo, como era socio de la biblioteca, hablé con la gente de la comisión y empecé a trabajar”. Maximiliano, actual bibliotecario de Biblioteca Popular Dr. Juan Martín Vilaseca, junto a Liliana Han, caracteriza a lxs socixs de la misma: “en su mayoría son adultos mayores del barrio, socios que vienen a los talleres barriales, pero también vienen chicos que se acercan por el sector infantil”.

Contacto: <https://www.facebook.com/bibliotecajuanmartinvilaseca>



participantes. Además el salón no daba para más”.

“Mujeres leen mujeres” fue una de las actividades que, no sólo logró generar continuidad dentro del contexto del ASPO, sino que experimentó una serie de transformaciones que le permitió crecer geográficamente. “Cuando todos empezaron con la fiebre del zoom, nos planteamos hacer el encuentro de forma virtual. Muchas son mujeres grandes y, al principio, medio que se asustaron, pero después se vieron obligadas a tener videoconferencias con sus familias y accedieron. Lo que trajo de bueno y de nuevo esta situación es que mucha gente que antes nos seguía y leía nuestras reseñas, pero no podían venir los viernes, ahora participan desde sus casas. También se sumaron chicas de La Pampa y Chaco, antes hubiese sido impensado”. Este encuentro de mujeres es una invitación a repensar las formas y transformaciones de la lectura en este contexto de pandemia.

“La lectura puede también crear un lazo social, reunir alrededor de un libro, cimentar una relación de convivencia pero bajo la condición de no ser ni solitario ni silencioso”, explica el historiador francés Roger Chartier en su libro *El mundo como representación*. También nos invita a entender a la

lectura “como un proceso históricamente determinado cuyas modalidades y modelos varían según el tiempo, los lugares, los grupos”. Es fundamental entender que las Bibliotecas Populares nacen de la iniciativa comunitaria y tejen, a partir del libro y la contención dentro de sus espacios, los lazos que unen a la lectura con prácticas colectivas barriales. “Nos gusta el papel, que la gente venga y lea. En cambio, lo digital, lo enviás por mail y la persona ya no viene a la biblioteca. No queremos perder ese vínculo. Hay veces que vienen a pedir un libro, se toman unos mates, charlan y después se van”, reflexiona Daniela. Stella Maris Lagos, por su parte, describe a la Biblioteca Popular como “un lugar para la búsqueda del conocimiento y el placer por la lectura. Es un espacio que da un servicio a la comunidad, en el cual cualquiera puede llevarse un libro prestado o realizar investigaciones. El libro sigue siendo aún hoy el principal soporte y medio de transmisión de la cultura al alcance de todos”.

El encuentro “Mujeres leen Mujeres”, en el marco Biblioteca Vilaseca, tiene un manifiesto. En uno de sus párrafos, indica que “en nuestros encuentros reivindicamos todos y cada uno de los diez derechos del lector que enumera Daniel Pennac – profesor

y escritor francés-, pero nos inspira y atrae sobre todo el noveno que declara el derecho a leer en voz alta y también nos apetece hacer nuestro pequeño aporte agregando un décimo primero que establece nuestro derecho a leer con y para las amigas”.

“Ni solitaria, ni silenciosa”, la historia se puso ruidosa y Miriam acudió a un remanso popular. “Cuando fue la crisis del 2001, mi hija era muy chiquita y nos gustaba mucho leer. Yo quería contarle cuentitos todas las noches y era un momento tremendo y no llegaba a poder comprarlos.

Entonces, lo primero que hice fue hacerme socia de la Biblioteca. Eso me permitió traerle a mi hija un librito para leerle cada noche, por el valor de lo que sería hoy cincuenta pesos. Para mí y desde mi historia, la biblioteca popular también es un lugar de contención emocional y social”.

### Los futuros protocolos

La vuelta al ruedo de las Bibliotecas Populares, al igual que otras instituciones, contará con una serie de protocolos, adaptaciones de los espacios físicos, modificaciones en los modos del brindado del servicio y nuevas formas de vinculación con la comunidad. “La reapertura de la biblioteca se realizará aplicando los protocolos necesarios para ofrecer espacios físicos confiables, que permitan cuidar la salud de las personas que visiten la Institución y de las que trabajan allí”, especifica Miriam. Así también, el bibliotecario de la Dr. Juan Martín Vilaseca, expresa que “será necesario contar con un mueble de cuarentena de libros, con compartimientos para cada día y allí estarán guardados por dos semanas”. Desde la Biblioteca Popular de Don Bosco, Daniela nos cuenta: “nosotras estamos armando un proyecto, que es para CONABIP, que brinda un subsidio para la adecuación de los espacios. Tenemos que volver respetando todas las medidas para poder funcionar. Vamos a tener que separar nuestro escritorio de atención al público con una placa para mantener la distancia, donde están las computadoras tendremos que regular la entrada de usuarios, quedando una computadora libre en el medio, o separar con mamparas para que no haya contacto entre personas. En la acción nos vamos a ir dando cuenta de las cosas que vamos a ir necesitando”.



Abierto

*casas en libros*



*casas en libros*



# Ocio: una librería que nació en pandemia

*Dos amigos unidos por la literatura de Fabián Casas fundaron esta “casa de libros” donde, lo que para otros es excepción e incertidumbre, es la única normalidad conocida. Relato de una aventura que imagina un futuro con puertas abiertas y nuevos formatos para transmitir el amor por la narrativa.*

por **Maribel Rabita**

“Yo estoy, desde hace meses, hundido en el ocio” dice Andrés Stella, el protagonista de la novela de Fabián Casas que inspira el nombre de este nuevo proyecto: Ocio. Y así también están estos dos amigos que se conocieron hace años en el circuito editorial de la ciudad de La Plata y que hoy protagonizan la hazaña de abrir una librería en plena pandemia.

En la mitad del almanaque de un año difícil e incierto, nació esta casa de libros para sumar su aporte a la búsqueda de la palabra justa y la biblioteca perfecta. A través de Instagram y Facebook (@ocio.casadelibros) se presentaron como Leonel Arance -periodista y editor platense- y Kuky Basualdo -también periodista y lector- quienes además de haber leído la novela de Casas porque uno se la recomendó al otro, profesan la misma religión: la del ocio como el único tiempo que se toman en serio.

“Es un proyecto que quisimos siempre, ya estábamos en cuarentena y lo íbamos amasando y charlando. De repente empezó a moverse un poco más rápido, me empezaron a llegar libros, propusimos un nombre, cerramos un logo, armamos las cuentas. Y así, haciendo las cosas paso a paso un día pusimos fecha y salimos. El primero de junio de este año nos levantamos temprano a la mañana, mandamos mails a quinientas editoriales -conocidas, no conocidas y para nada conocidas-. Nos empezaron a responder y los libros empezaron a llegar, arrancamos a movernos y salimos”, cuenta Facundo (Kuky). Separados por

varios kilómetros de autopista y peajes -uno desde Capital y el otro desde La Plata- se mandan audios por celular a toda hora, se topan con problemas día por medio, los charlan, los ven, y siguen.

Confiesan que no saben muy bien cómo sería abrir una librería sin pandemia, porque como cuenta Facundo, “antes de salir a entregar los libros yo estaba encerrado como todo el mundo haciendo la cuarentena. Si es cierto que al estar mucho tiempo acá adentro me puse creativo, pensé en un montón de cosas. Y la verdad es que no sé y no puedo pensar en cómo hacerla sin pandemia, la normalidad es esta hoy. Además, no hubo trabas con los distribuidores

y editores, al contrario, todxs contentxs y felices de que alguien abra una librería en este momento. Nos facilitaban la entrega de los libros, los íbamos a buscar, nos movíamos. Y así se fue haciendo. De repente fue despertarme y tener 700

libros en mi casa, algo que me parece increíble”.

En gerundio y en plural van siendo y haciendo esta librería de modo virtual hasta que puedan inaugurar la sede que proyectan en Villa Crespo, ni más ni menos que en el barrio donde nació el músico Osvaldo Pugliese que -dicen- hay que nombrar tres veces para que traiga suerte. Y quizás fue el maestro quien les tiró un guiño de fortuna -un tiempito antes de que abrieran- ese día en el que se encontraron en el banco de una plaza un álbum completo con estampillas de todo el mundo. Como si un sigiloso coleccionista de la filatelia les hubiera ahorrado la decisión





marketinera de su nuevo negocio sólo porque sabía que las usarían con un fin tan noble y bello como el de dosificarlas con cada libro que repartieran.

Ambos periodistas y lectores, en Ocio apuntan a tener un perfil en el que la narrativa contemporánea dialogue con el periodismo y la no ficción dentro del universo de la edición independiente. “De verdad creemos que en el mundo de las editoriales independientes está lo mejor de la literatura, que está el movimiento real de la literatura -al menos del momento-. Que es ahí donde apuestan verdaderamente los autores y autoras a lxs que les importa el mundo editorial y que trabajan por el circuito. Nos queremos sumar a apostar a ese mundo, no somos nuevos en esto, sabemos que hay mucha gente pensando este espacio y nosotros queremos poner una pata también para sumar, para aportar y para ser una boca más de difusión,” cuenta Facundo, que el año pasado participó de la Fiesta del Libro en la atención del stand de Mil Botellas, una histórica de la movida en la UNQ.

Desde esa faceta comunicadora y literaria que los define y con la adrenalina de este nuevo proyecto, piensan también en otros: poner a circular newsletters y podcasts como productos de comunicación que se vinculen al mundo librero. “Queremos ir trabajando algunos espacios que impliquen poder charlar, ser parte de la conversación y no solamente dedicarnos a vender o mover libros. Sino de po-

der también hablar de literatura de autores y de lo que está pasando en el momento”, agrega Kuky.

Los amigos -y ahora también socios- reconocen que no son expertos comerciantes o empresarios y aunque saben que abrir una librería presenta ciertas limitaciones, ven en este proyecto un enorme potencial. La incertidumbre del contexto tampoco les es ajena, pero si algo tienen claro, es que lo que hacen no sólo les encanta sino que también los interpela. “Porque nos gustan los libros, porque queremos los libros y queremos que sigan circulando -y aunque tiene algo de romántico, lo digo de verdad-. Creemos que hace mejor al mundo que haya libros, creemos que todo funciona mejor cuando la gente lee, piensa, se relaja y se detiene a un ritmo que no es el que vivimos. Creemos en lo que hacemos”, concluye.

El rincón de los encuentros, las charlas sobre literatura y la militancia del ocio, espera el momento justo para encontrarse con lxs lectores; quizás sea esta primavera. Ojalá. Lo cierto es que la sede de esta casa de libros ya tiene dos manos de pintura y las paredes están listas para ser cataratas de estantes repletos de palabras. El barrio porteño de Villa Crespo también se prepara para abrir el telón de esta librería que nació en pandemia y que albergará a lxs artistas de la pluma y de las letras. Mientras tanto, durante los preparativos, pruebas de sonido y estanterías, hay algo que seguro suma: Pugliese, Pugliese, Pugliese.



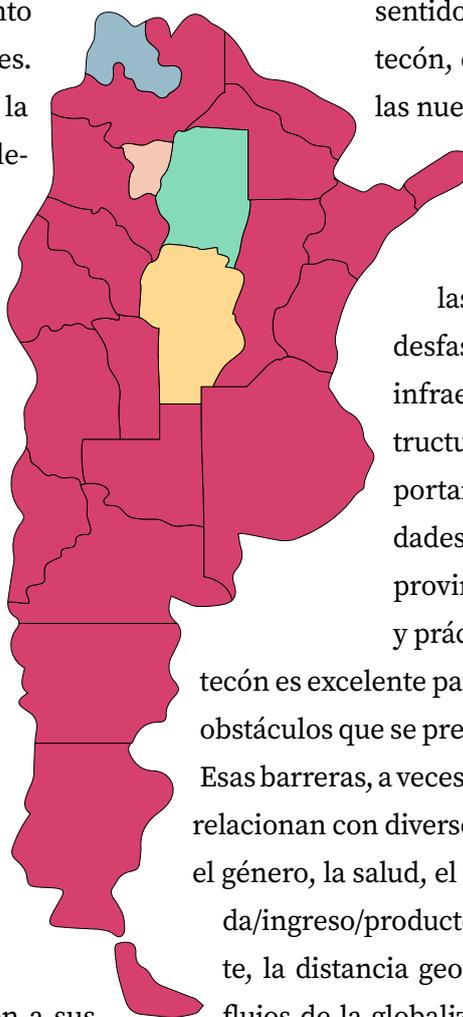
# Un panorama desde las provincias

*El mundo del libro atraviesa grandes cambios en el mal llamado "interior" del país. Hablamos con editorxs y librerxs de Santiago del Estero, Córdoba, Tucumán y Jujuy. Los desafíos del nuevo tiempo y la necesidad de políticas públicas.*

por **Ignacio Ratier**

Es indudable que la pandemia viene con una profundización de la crisis económica global precedente bajo el brazo. Se esperan caídas en la producción, más desempleo y aumento de la pobreza. Y, lo que es más preocupante, un ensanchamiento de las desigualdades sociales preexistentes. Preguntarnos por las consecuencias de la pandemia en el sector del libro no es irrelevante, aun cuando una parte importante de la población se coloca por debajo del umbral de pobreza y prolifera la insatisfacción de necesidades básicas en sus vidas. Por un lado, el derecho al acceso a la cultura y a la comunicación representa un pilar democrático y, por el otro, las épocas de recesión económica y retracción del consumo tienen como consecuencia el recorte de gastos en consumos culturales como servicios de streaming, diarios, revistas o libros. Pongamos en consideración que la prohibición de asistir en vivo a espectáculos ya había recorrido por sí misma las opciones a mano. En ese sentido, el panorama actual incluye entre sus riesgos el cercenamiento para una parte importante de la población a sus posibilidades de acceder a contenido cultural de distinta índole, lo que limita el desarrollo humano, empeora la dieta informativa y enflaquece la calidad del debate público, entre otras consecuencias.

Haremos hincapié en la centralidad de la economía, aunque luego discutiremos el rol del Estado ante esta situación, por una cuestión sencilla: la existencia del libro carece de completud si no hay lectores. En ese sentido, como señala Ana Rosas Mantecón, en sociedades desiguales como las nuestras, ser público es sortear barreras, y los lectores no están exentos de ellas. La autora reconoce como patrón en las ciudades latinoamericanas el desfase entre el crecimiento de la infraestructura urbana y la infraestructura cultural. Es cierto que es importante comprender las particularidades de los campos culturales de las provincias, sus instituciones, actores y prácticas, pero la hipótesis de Mantecón es excelente para comenzar a dar cuenta de los obstáculos que se presentan en el acceso a la cultura. Esas barreras, a veces simbólicas, otras materiales, se relacionan con diversos aspectos, tales como la edad, el género, la salud, el capital cultural, costo de entrada/ingreso/producto/servicio, el costo de transporte, la distancia geográfica y la desigualdad en los flujos de la globalización. Respecto a esto último, esperamos que los testimonios recogidos aquí arrojen señales que orienten a entender mejor el punto. Pero antes, repasemos la situación general del sector en este contexto. Según datos de la Cámara Argenti-





Sebastián Maturano



Priscila Hill



Claudio Rojo



Elizabeth Soto

na del Libro, en abril de este año se registraron, en el sector del libro, un 50% menos de novedades con relación al 2019. Además se advierte un notorio aumento de la producción en formato e-book, una respuesta a las dificultades impuestas por el aislamiento obligatorio, pero también parte de la adaptación del sector a los nuevos hábitos de consumo. El CERLALC -una red que contribuye al conocimiento del mundo del libro y la generación de propuestas de políticas públicas en la región- realizó durante la pandemia un estudio que indica que los librerías y editores son los actores del sector que perciben mayores riesgos financieros en esta crisis. Entre las posibles consecuencias percibidas de la reducción de ingresos de las empresas del sector, dichos actores advierten: reducción del personal y de salarios, modificación del plan anual de títulos y, en los casos más extremos de inestabilidad, el cierre definitivo de las empresas.

La crisis afecta a toda la cadena de valor del libro. Los autores frenaron proyectos editoriales y dejaron de percibir los siempre magros ingresos por derechos de autor. Los trabajadores independientes, que ofrecen servicios a los diferentes eslabones de la cadena, perdieron oportunidades laborales. Las imprentas dejaron de funcionar. Las editoriales, al no poder vender, se vieron obligadas a modificar sus planes. Las distribuidoras y las librerías (que constituyen el principal canal de ventas del libro) frenaron sus actividades. Nadie se salvó.

### Santiago del Estero

El impacto en las librerías santiagueñas, cuenta Kenneth Miller, administrador de Utopía, los obligó a reor-

ganizarse y adaptarse. Pero esas consecuencias, dice Miller, incluye a todos: dueños, empleados, inmobiliaria, distribuidores y editoriales. Con relación a la predisposición a la cooperación, afirma que “la actitud ha sido muy buena, sobre todo teniendo en cuenta que desde marzo han ocurrido variantes en las restricciones, lo que generó nuevas adaptaciones. No he sentido que nadie en la cadena haya estado lerdado en darse cuenta de la necesidad de ajustarse-reajustarse”. La cuarentena y el orden de las restricciones en la provincia abrió la posibilidad de hacer horarios de corrido en invierno, idea que sobrevuela en los comercios locales desde hace tiempo y que fue bien recibida por los empleados.

Por otra parte, las ventas cayeron mucho, situación que obligó a la empresa a atender la interacción con el público vía redes sociales y a desarrollar estrategias de marketing más pensadas y creativas. “Creció muchísimo el contacto con nuestros clientes vía electrónica y nos vimos obligados a prestarles mayor atención. Era una falla nuestra, y los resultados fueron muy buenos en ese sentido”, dice el librero.

Miller piensa que el desafío futuro es conectar la librería con el resto de la provincia: “lo que está dejando esta inserción digital de clientes es mucha gente del interior, que no tiene posibilidades de acceder a una librería, a lo que se suman nuestras fallas en la logística para facilitar el servicio. Creo que este es un punto en el que el Estado podría acercar una solución; el otro es que, eventualmente, va a ser necesaria al-



gún tipo de asistencia financiera o compra o exención impositiva o auxilio para cubrir servicios/cargas laborales. La línea en la que caminamos es bien delgada”.

Claudio Rojo Cesca, editor del sello independiente Chernobyl Ediciones, proyecto que tenía planeado lanzarse a la vida pública a principios de abril, narra la experiencia que vivió su grupo de trabajo: “en principio, los proyectos inmediatos con miras a una participación pública presencial quedaron suspendidos hasta que se generen las condiciones de posibilidad necesarias para llevarlos a cabo. Desde nuestro espacio, ya en funciones pero todavía no inaugurado, es importante el ritual de encontrarnos con lectores y compartir el



imaginario que venimos elaborando”. Las segundas y terceras etapas de la planificación del sello quedaron suspendidas ante la imposibilidad de presentar las primeras obras de su catálogo. Por ese motivo, las proyecciones futuras “tendrán las marchas de esa erosión singular que estamos buscando”, dice Rojo Cesca.

En cuanto a rutinas y producción, los integrantes de Chernobyl han considerado oportuno avanzar en diálogos con autores, afinar procesos de edición y corrección y, especialmente, aprovechar el tiempo para descubrir artistas que hasta el momento no conocían. Su labor se caracteriza por el aprendizaje práctico del

día a día: “por un lado, hubo que reelaborar prácticas que nos parecen importantísimas, como lecturas y circuitos de intercambio con autores locales, y potenciar la proyección nacional, ya que las redes fueron el escenario posible para el acceso a la literatura y su difu-

sión. Los ciclos en Instagram Live, con gran participación del público, y una adhesión militante de parte de los artistas, tuvieron un poco la función de resistencia institucional, de enlace con la producción y el deseo de seguir creando y compartiendo. Se trató, en definitiva, de inventar una alternativa en un contexto adverso que amenazaba con limitar ciertos enlaces sobre los que se venía trabajando en los últimos años”, cuenta el editor.

Otra amenaza que percibe el editor en esta pandemia, es la decreciente circulación del libro de edición independiente como soporte físico, cosa sobre la que podrán volver en la medida que sea posible generar o participar en espacios donde los libros puedan ser exhibidos, vendidos o intercambiados.

Con relación a los desafíos del futuro, el editor considera que no varían mucho a los ya conocidos anteriormente: “volver atractivo un libro desde un imaginario particular, estimular la lectura, trabajar en espacios en que la literatura como práctica sea deseable y promotora de acción y vocación. El Estado debería tomarse a su cargo la gestión de ferias, talleres literarios y de gestión editorial, subsidiar, en la medida de lo posible, la producción local de libros o generar herramientas que permitan abaratar costos para llevarlos al papel, utilizar sus recursos para visibilizar el trabajo editorial independiente, promover una agenda diversa de actividades y ser facilitadores de encuentro y lazo en todo lo que toque al arte. En cuanto a la comunidad de editores y gestores culturales, continuar activando lugares y alimentando símbolos, mantenernos despiertos, sostener ética de trabajo y criterios en la elaboración de un catálogo, ser capaces de escuchar a quienes editamos y también a quienes nos acompañan. La literatura y la gestión y producción editorial son universos colectivos donde la otredad es tejido, carne y espejo a la vez. Aspiramos a poner esto a prueba en cada ocasión que podamos, sin perder de vista el proyecto de crecer y perdurar que deseamos para cada artista”.

## Jujuy

Para aproximarnos al caso jujeño conversamos con Elizabeth Soto, sin olvidarnos de la labor del editor

“Hubo que reelaborar prácticas que nos parecen importantísimas, como lecturas y circuitos de intercambio con autores locales”

(Claudio Rojo Cesca, Chernobyl Ediciones)

de Alma de goma Ediciones, Pablo Espinoza, que ha trabajado en los últimos años para generar redes en el norte argentino, llevando a cabo diferentes acciones, como el dictado de talleres en distintas ciudades y provincias, y promoviendo la edición de antologías poéticas que reúnen autores del NOA.

Soto, editora de Cronopio Editorial, sostiene que el proyecto que integra no se puede entender en sentido singular, ya que conforman un grupo multidisciplinario y dinámico de trabajo. Al referirse al impacto de la pandemia, afirma que “el desarrollo laboral se ha vuelto dificultoso, ya que no podemos acceder a ferias, lecturas, presentaciones de libros, las cuales son nuestros principales focos de venta e interacción con el público. Tratamos de terminar trabajos pendientes de edición, y lanzamos una convocatoria abierta, de la cual seleccionamos seis libros para publicar a fin de año, cuando se restablezca la nueva normalidad”.

Las consecuencias de la pandemia en el espacio editorial jujeño fueron y son muy grandes en muchos sentidos, al punto que los distintos proyectos



se vieron obligados a reinventarse para poder superar los obstáculos, principalmente, mediante la adaptación al trabajo remoto. Soto agrega que “en el campo editorial jujeño la crisis se agravó en estos últimos meses. Las publicaciones se hicieron cada vez más paulatinas. Los centros culturales cerraron, lo cual imposibilita el circuito cultural”. Finalmente, con relación al futuro del sector, agregó: “los desafíos son muchos, próximos libros, ferias, circuitos de venta, viajes, y presentaciones. Siempre desde la

visión de trabajo editorial en conjunto, mediado por el compañerismo y los campos compartidos. El sector cultural se encuentra muy minimizado con las políticas culturales, incluso para el acceso a centros culturales, museos, teatros y demás. Necesitaríamos un programa más activo e incluyente, que contemple todo el circuito editorial de la provincia. El camino es arduo y laborioso, pero estamos comprometidos con el proyecto, con la edición, con los autores, y tratamos de hacer nuestro trabajo lo mejor posible”.

## Córdoba

El caso cordobés es representativo de uno de los espacios editoriales más prolíficos a nivel nacional. Para explorar las consecuencias de la pandemia entrevistamos a Sebastián Maturano, librero y editor en Borde Perdido Editora, quien afirma que “el impacto ha sido grande, como en toda la sociedad. En nuestro caso continuamos con nuestro plan editorial, aunque con tiempos ralentizados y demoras, tanto en la producción como en la distribución, ya que imprentas, talleres de encuadernación, distribuidores y librerías también han tenido distintos tipos de inconvenientes, desde la movilidad, aperturas de locales, a cuestiones estrictamente económicas”.

En lo referido a lectura, selección, corrección y diseño, Maturano lo hace desde su casa, que es también su espacio de trabajo. “El precariado, con varios matices, conforma gran parte de los trabajadores jóvenes y no tan jóvenes del país, y creo que muchos de quienes trabajamos en el sector editorial, en cierta forma, lo hacemos en un contexto de precarización, ya que en general somos monotributistas”, sostiene Maturano. El editor estima que algo parecido a lo que sucede en Borde Perdido también pasa en los otros casos, y añade que “no podría hacer una



evaluación ya mismo, lo seguro es que el panorama viene complicado desde antes de la pandemia, aún así continuamos, aunque el costo a muchos niveles es realmente muy caro e impide un crecimiento”.

Al pensar los desafíos futuros, el editor se enfoca en este punto: los problemas estructurales del sector, los que vienen de larga data y preceden al avance de la Covid-19: “el entramado de producción del libro es complejo, amerita un debate largo, pero con solo pensar la precariedad material del campo literario en la Argentina se puede deducir la precariedad del campo editorial, al menos, por supuesto, de los proyectos pequeños. Pero pensar modos de que los libros lleguen a más lectores, que el precio del papel que imponen los oligopolios no sea la locura que es (sólo en el último año subió un 100%), que entre librerías y distribuidoras se quedan con un 60% del precio de tapa de un libro, un 10% para el autor, y ese 30% restante se reparte entre diseño, corrección, imprenta, edición, ya sería una gran cosa. Además, los libros, en general, llegan consignados al local donde se venden, y las ventas se liquidan con meses de atraso, eso siempre es complicado, pero en un contexto hiperinflacionario dificulta todavía más. ¿Quién y por qué estableció que ese debe ser el modo? Si se pusiera realmente en valor la cadena de producción del libro sería imposible hacer un libro, entonces esto termina precarizando y finalmente los libros siguen siendo caros, porque es caro producirlos. Repensar esto, atravesado por políticas públicas, sería una gran cosa”, dice el editor y finaliza

con la siguiente afirmación: “en nuestro caso seguiremos haciendo libros porque es nuestro trabajo y es nuestra pasión, la literatura. Somos un proyecto pequeño, prácticamente hogareño, pero que tiene intenciones de llegar cada vez más a sus lectores”.

Priscila Hill es becaria doctoral del Conicet y editora de La Cimarrona, sello tucumano. En su testimonio, ofrece un panorama de la edición y comercialización de libros en Tucumán durante el 2020: “pertenezco a La Cimarrona Ediciones, un sello que fundamos con tres compañeros en el 2017. Desde entonces sacamos siete libros, todos de poesía menos uno, que es de crónicas narrativas. Este año logramos presentar una de nuestras últimas novedades y a los días inició la fase 1 de cuarentena en Tucumán. Sin embargo, la actividad de la editorial venía siendo muy pausada porque trabajamos con libros industriales y la impresión de ese material, con portadas a color y plastificadas y hojas ahuesadas, se nos estaba haciendo muy difícil. Esta crisis agudizó nuestra crisis, pero ya veníamos un poco agotados ante tanto desgaste”.

A fines del 2019 a uno de los integrantes de la editorial se le ocurrió armar un espacio para publicar fanzines en formato plaqueta con poemas de una serie de autores que estaban mentalmente en sus listas y que eran de agrado para el colectivo. Entonces comenzaron a trabajar con otro poeta interesado en esa circulación específica y armaron Elba Laso Ediciones. Desde este sello incipiente publicaron un libro de poesía de Alexander Rivadeneira, uno de los co-fundadores del espacio, otro de Juan Coronel y otro de Sofía Landsman; un tucumano, un bonaerense y una santiagueña. Así es como los destinos de las dos editoriales se unieron y ahora están trabajando en conjunto.

“Ya veníamos con la idea de la editorial digital, pero la pandemia terminó de impulsarnos hacia esa decisión. La idea es que los textos sean de circulación gratuita, pero ponerlos primero a la venta para aquellos que estén en condiciones de pagarlos y darles el beneficio de una especie de libro o revista cada dos meses, que va a incluir un libro de poesía, una entrevista al autor, un ensayo, y también la posibilidad de que los lectores tengan una sección para escribir sobre estos fenómenos culturales. Así quienes puedan nos ayudan a bancar el espacio y quienes no, igual puedan acceder a las lecturas”, cuenta Priscila.

El trabajo en casa no fue novedad.

“Muchos de quienes trabajamos en el sector editorial lo hacemos en un contexto de precarización”

(Sebastián Maturano, Borde Perdido Editora)

Respecto a las otras editoriales independientes de la provincia, la mayoría ha seguido produciendo en cuarentena, no sin conflictos, desmoralización y baja en las ventas. Un ejemplo de editoriales que han sacado novedades este año son Gerania y Monoambiente, dos sellos tucumanos que no se detienen.

Hace ya más de un año que *La papa en la literatura tucumana*, una revista que pensó y hace posible el escritor y editor Pablo Donzelli, empezó a funcionar y a ofrecer un espacio para la difusión, a cambio de un estipendio que ha generado una pequeña fuente de trabajo y ha construido una red de lecturas, crítica, ventas de catálogos de la región y reflexión de las prácticas literarias en general. El espacio se sostiene con colaboraciones y todos los meses la gente que está en la organización hace un pedido general a la comunidad para que los participantes no tengan que escribir gratis.

“Yo creo que los espacios han resistido porque la crisis del libro no es algo nuevo y un poco estamos acostumbrados a sobreponernos y darnos una mano entre todos. Las ventas caen siempre, pero este año, que parece guionado por alguna deidad sádica, se ha hecho sentir sobre todo. La sensación global de que ‘la cultura no importa’ ha golpeado a la mayoría de los artistas y trabajadores culturales, y el campo literario no es una excepción”, expone la editora.

Por otro lado, con relación a la situación de las librerías, cabe narrar que Manfredo, una librería histórica y querida por su comunidad de la Facultad de Filosofía y Letras, estuvo al borde de la quiebra, pero logró sobreponerse. Hoy, afortunadamente, funciona, mientras que hace algunas semanas cumplió los ochenta años desde su fundación. El mundo editorial casi siempre se muestra frágil, pero cuenta con estos raros ejemplos de empresas que sobreviven ocho décadas.

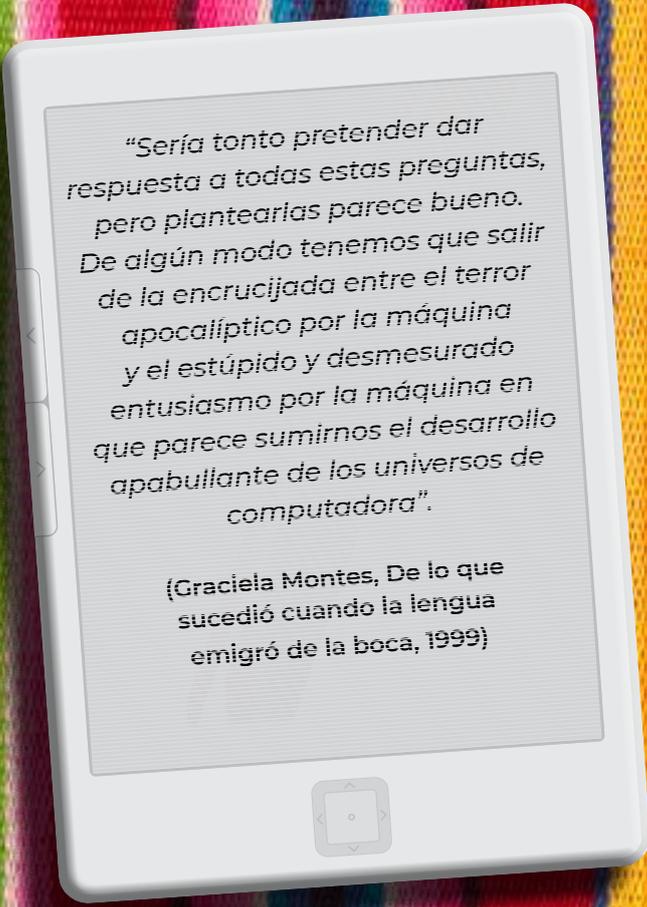
Librería El Quijote, otra librería tradicional de la provincia, vendía libros nuevos y usados y tenía como política no cobrar el 40 o 50 por ciento de comisión a las editoriales independientes locales por dejar sus libros. Durante la cuarentena dejó de funcionar y su reapertura es todavía una incógnita. En la misma línea, numerosos revisteros y vendedores ambulantes dejaron de trabajar o frecuentar los lugares de siempre.

En ese sentido, Priscila Hill dice que “la pandemia y la cuarentena nos golpearon un montón como sociedad y es razonable que entre comer y leer se elija lo primero. A pesar de ello, aunque más pausados y con una sensación de incertidumbre muy grande, muchos sellos siguen trabajan-

do, aunque no necesariamente hayan publicado sus novedades. Hay gente que está editando en silencio y otra que tiene obras listas que prefiere sacar más adelante. Sé que se viene una novela de Diego Puig, que sacaré Gerania Ediciones dentro de poco, por ejemplo. Salieron no hace mucho y por el mismo sello unos cuentos del salteño Mario Saravia, *Formas humanas*, y un libro maravilloso de la poeta de Bahía Blanca Lena Díaz Pérez, que se llama *No hablarás con extraños*”.

En este recorrido no se termina de comprender lo que sucede en las provincias, pero estos testimonios habilitan la posibilidad de pensar que los impactos son variopintos y que la actividad en cada espacio editorial subnacional tiene singularidades y cualidades únicas, más allá de las coincidencias. En los últimos años han aparecido numerosos proyectos en las provincias, no obstante, el mercado editorial argentino sigue siendo concentrado en los diferentes eslabones de la cadena. Los desafíos del futuro no se limitan a la sustentabilidad de lo existente, el polo independiente debe trabajar para seguir creciendo y los sellos provinciales deben conseguir fortalecer el asociativismo para ganar visibilidad, de otra forma la creciente oferta no conseguirá una visibilidad a la altura de sus necesidades.

“La pandemia y la cuarentena nos golpearon un montón como sociedad y es razonable que entre comer y leer se elija lo primero”  
(Priscila Hill, editorial La Cimarrona)



“Sería tonto pretender dar respuesta a todas estas preguntas, pero plantearlas parece bueno. De algún modo tenemos que salir de la encrucijada entre el terror apocalíptico por la máquina y el estúpido y desmesurado entusiasmo por la máquina que parece sumirnos el desarrollo apabullante de los universos de computadora”.

(Graciela Montes, De lo que sucedió cuando la lengua emigró de la boca, 1999)

Publicaciones digitales

# Entre la desmesura y el tiempo perdido

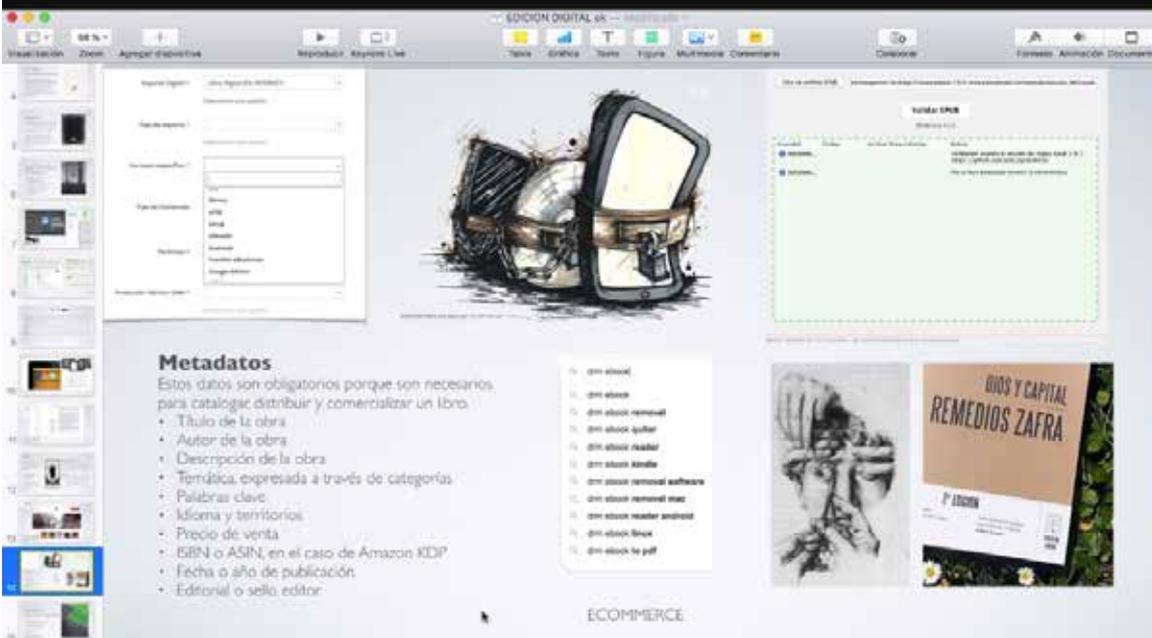
*Tomarnos unos minutos (y un par de meets) para discutir cómo afectan a nuestras estructuras editoriales el distanciamiento social y el estado de post pandemia que proyectamos. Revisar qué es la edición digital y qué nos promete la virtualidad como espacio de producción: esto nos propusimos cuando 15 sellos editoriales nos juntamos a debatir qué lugar decidimos darle a esta nueva virtualidad que hoy está expandida, estallada, y en la que pareciera que ya no hay tiempo para salvapantallas.*

por **Melina Agostino** (Cooperativa Editorial Muchas Nueces)

Mientras que tipeo con auris calzados chequeo con un ojo que el Drive esté guardando automáticamente y con el otro tomo apuntes fugaces de entre las ventanas que cierro, abro, minimizo, superpongo y copio-pegó, ctrl+c, ctrl+v. Si la reproducción automática de YouTube le pifia a mis preferencias, paso de pestaña y hago clic sobre otrx artistx sugeridx, Isla Mujeres, Dante, Los Besos, Childish, Paloma Mami. Ahora sí, tipeo con ritmo y esquivo notificaciones, me con-

centro en el abismo hiperpoblado de la virtualidad.

Se me viene un recuerdo: que también sobre el papel solía escribir en momentos aparentemente desafortunados de caos y descontrol. Nunca en una torre blanca silenciosa; siempre en la calle, enredada entre cuadernos, humo, mochilas, yerba, polvo, voces... sin embargo, ya no suelo tomar un papel y lápiz para escribir. Hace tiempo, cuando detecté que había abandonado este gesto, no me disgusté, sino que entendí



que había algo en escribir tipeando: estaba linkeando, googleando, traduciendo y editando en línea, junto a otrxs, con quienes colaborábamos en tiempo real.

Por una iniciativa de la Incubadora de Prácticas Editoriales Asociativas de la Universidad Nacional de Quilmes, nos juntamos -una vez más- a pensar en torno al libro, la edición y otros mundos posibles. Siempre desde la urgencia y un poco por capricho. En este contexto, nos reunimos alrededor de pantallas brillantes, en un fogón frío, para revisar qué experiencias de edición digital tenemos, qué posibilidades nuevas entre-

vemos, y qué tejemos lxs editorxs detrás de esta tiniebla desmedida que es el humo digital.

Arriesgo a decir que esta inquietud proviene de una falta de conocimientos alrededor de las publicaciones digitales y, antes que nada, de un desconocimiento como lectorxs. Porque hablamos del escribir, sí, pero inevitablemente también del leer.

¿Qué prácticas de lectura sostenemos y a cuáles mutamos? En

nuestra intimidad, qué formatos y soportes elegimos, cuáles nos resultan amables, cuáles eficientes, cuáles accesibles, cuáles nos persiguen y a cuáles buscamos aún sin saber si vamos a encontrar. Porque en la virtualidad también hay azar y mediaciones. No todo está ahí disponible para todxs. Hay magia y hay censura.

Lo íntimo nos importa, no podemos pasarlo por alto. Por eso, primero propongo que vagueemos un poco por nuestras sensibilidades editoriales, por nuestra historia, por nuestros deseos. Recién entonces, revisemos qué herramientas tenemos delante nuestro justo ahora. Para ello, un segundo paseo será repasar qué tecnologías nos condicionan en este contexto crítico. En tercer lugar, intentaré reponer algunas de las certezas en torno a la publicación de contenidos digitales, específicamente para las editoriales cooperativas e interdependientes de la Argentina en 2020.

### Las pantallas sensibles

Somos editorxs, y hacer de nuestra profesión una investigación es un abismo. Quiero decir, sostengo que un enfoque académico es el ideal y a la vez un privilegio. Pienso en el momento en que muchxs de nosotrxs decidimos publicar el primer título, ese tiempo en que hicimos todo lo necesario, con o sin conocimientos específicos, con un fin en el entrecejo que justificaba todo medio: que un texto llegara a unas otras manos, que existiera.

Ese poder particular que nos es conferido (el de publi-

Nos reunimos alrededor de pantallas brillantes, en un fogón frío, para revisar qué experiencias de **edición digital** tenemos, qué **posibilidades nuevas** entrevemos, y qué tejemos lxs editorxs detrás de esta tiniebla desmedida que es el humo digital.

Toda una tradición que aprendimos haciendo, en el entorno digital tambalea y nos reubica. Otro es el lenguaje, la expectativa, las formas de acceso y de consumo.

car el texto) es la contraparte de que autorxs puedan ceder una parte suya, que se desprenderá y al mismo tiempo lxs convertirá en figura de derecho. En esa transacción, hay juego, sin dudas las cartas no están echadas, y lo que aparece por sobre todo es la imprevisión. Lo que solemos llamar “riesgo editorial”.

En pocas palabras, el recorrido sería el siguiente: hay un texto, a cambio de ese texto la editorial ofrece su capital, que se traduce en un proceso técnico de producción y un servicio de comercialización, como retribución a lxs autorxs se les dará un porcentaje sobre las ventas, el texto será una publicación que tendrá cuerpo y ocupará un espacio, circulará y será un producto que la editorial representará y del cual usufructuará; para ello habrá que contratar un equipo de profesionales y proveedores de distintas especialidades e industrias relacionadas con el libro, hacer nuevos contratos con otras entidades (distribuidoras, librerías, promotores), tendrá en cuenta un almacén y el espacio físico necesario para que esa publicación exista y toda esa inversión será porque... la editorial “cree” en ese texto.

Ahora bien, toda esta tradición que aprendimos haciendo (a la fuerza y llena de contradicciones muchas veces), en el entorno digital tambalea y nos reubica. Las posibilidades que se nos abren son otras. Otro es el lenguaje, la expectativa, las formas de acceso y de consumo; la inmediatez, la capacidad de actualización del propio texto, el feedback, así como los paratextos que se harán eco de una publicación que, siendo digital, invita al diálogo de formas inesperadas. Toda una dinámica que se identifica con “lo abierto”.

No es mi intención hacer de esta reflexión sobre las pantallas un enfrentamiento entre lo analógico y lo digital. Sino más bien señalar que el sistema editorial tradicional se asienta en una tradición privativa que se

funda en los conceptos como ejemplares, tirada, stock, copyright, reediciones, y que se apoya en marcos legales que protegen los contenidos frente a posibles violaciones de la propiedad intelectual. Todos límites que establecen unidades mensurables, controlables, y que se traducen en capital. Que estos conceptos simplemente no nos sirven para pensar el universo de contenidos digitales, y por consiguiente que las publicaciones electrónicas nos desafían y nos empujan a desarrollar nuevas formas de producir y vincularnos.

Es en estos espacios de investigación donde nos animamos a poner en común intimidades, donde detectamos o más bien comprobamos que venimos resistiéndonos, como colectivo dentro de la industria editorial argentina, a la producción y al consumo de publicaciones electrónicas. Estas resistencias, si las desmenuzamos, tienen distintos orígenes: tecnológicas, económicas, de capacitación, de producción y de acceso, así como del orden del amor (al papel, a la tinta, a reunirnos, a prestarnos un cuerpo marcado). Esta última quizá sea la más impalpable, pero no puedo dejar de mencionarla porque en gran medida nos determina.

En este estado de cuarentena, ¿qué hacemos frente a la imposibilidad de producir como veníamos haciendo?, ¿dónde quedan las excusas que encontrábamos a la hora de pensar el libro en la pantalla?, ¿qué podemos producir y para quién queremos producir en el entorno digital?, ¿qué implica que nuestro catálogo se convierta en XML?, ¿con qué otras entidades y empresas tendremos que dialogar?, ¿hasta dónde podemos sostener una independencia?, ¿el código abierto será una solución o una amenaza?, ¿lograremos resignificar prácticas de lectura en la distancia?, ¿lo virtual podrá ser un alivio?

### Las medidas y las formas

Para pensar qué resistencias y qué prácticas venimos alimentando, conviene detenernos en algunos momentos claves de la historia de los formatos de publicaciones digitales. Como resume Marie Lebert en *Booknología: el libro digital (1971-2010)*, se trata de un camino que tiene más de 50 años, pero que en estos últimos 20 se formalizó y estandarizó a nivel mundial.

# Veinte años de digitalizar contenidos

Internacionalmente, desde 1999 se fue consolidando un mercado del libro digital, el cual consistió en vender documentos (PDF, EPUB) con contenidos elementales (texto, algún gráfico), que eran una copia más o menos fidedigna de un producto que siempre existía antes en papel, en forma de libro o prensa. Estos archivos se vendían en su mayoría protegidos con DRM (Gestión de Derechos Digitales, en inglés) a través de algún portal web como Amazon o Casa del libro; se compraban y descargaban desde una computadora, y luego había que transferirlo al dispositivo portátil lector; típicamente un e-reader de tinta electrónica, pero también, y cada vez más, smartphones y tablets.

Vale la pena hacer referencia a un proyecto de Google (2006) de gran impacto para la industria editorial: la digitalización de los fondos de grandes bibliotecas, así como el desarrollo de colaboraciones con los editores que lo desearan, bajo el nuevo nombre de Google Books (Google Libros). Consistía en que libros libres de derechos de autor pudieran ser consultados en pantalla en versión integral, con su contenido disponible para copiar e imprimir, página a página. Siendo posible descargarlos bajo forma de archivos PDF e imprimirlos en su totalidad. Desde ya, el conflicto con las asociaciones de autores y de editores también se prolongó, ya que Google siguió digitalizando libros sometidos a derechos de autor sin autorización previa de los derechohabientes, invocando el derecho de cita para presentar fragmentos en la web. Tras años de conflicto, en octubre de 2008, Google trató de poner fin a las acciones legales emprendidas en contra suya por las asociaciones de autores y editores, y anunció un acuerdo: se trató de una repartición de los beneficios generados por su servicio, un amplio acceso a obras agotadas, y el pago de 125 millones de dólares al Authors Guild (Asociación de Autores Estadounidenses) y a la Association of American Publishers (Asociación de Editores Estadounidenses) para clausurar el conflicto. Después de este acuerdo, Google debía proponer fragmentos de los libros (hasta un 20% de una misma obra) con un en-

lace comercial que permitiera comprar una copia de la obra, en versión digital o impresa. Los derechohabientes quedarían libres de participar o no en el proyecto Google Books, y de retirar sus libros de las colecciones. Por otro lado, las bibliotecas universitarias y públicas estadounidenses podrían acceder a un portal gratuito administrado por Google, que facilitaría acceso al texto de millones de libros agotados. Casi al mismo tiempo, a fines de 2007 Amazon lanzó su propia tableta de lectura, el Kindle, que tenía “forma de libro” (19 x 13 x 1,8 cm, 289 gramos), con una pantalla en blanco y negro (6 pulgadas, 800 x 600 píxeles), un teclado, una memoria de 256 M (extensible con tarjeta SD), conexión WiFi y puerto USB. Solo en 2008 se vendieron 538.000 dispositivos Kindle. Hoy el modelo funciona también como una aplicación de suscripción, para acceder desde cualquier dispositivo a un catálogo que supera el millón de títulos. Así lo hicieron varias plataformas de distribución y venta de libros electrónicos, como Barnes & Noble. En Argentina, Eudeba lo hizo con su librería virtual Boris, e incluso intentó comercializar para el mercado interno un dispositivo con el mismo nombre, que se lanzó en 2015, pero que rápidamente agotó el stock y no volvió a conseguirse. Ya en abril de 2010, Apple lanzó el iPad, su tableta digital multifunción y una librería digital (llamada iBooks store). Así, Apple también se convirtió en un actor importante en el ámbito del libro digital.

Durante los últimos 10 años, con el desarrollo de estos dispositivos, la industria editorial (sobre todo las publicaciones periódicas) se aventuró en una serie de iniciativas que persiguieron mutar hacia un nuevo producto que fuera 100% digital, con contenidos interactivos y un negocio basado en la suscripción y en las apps editoriales. A pesar de que la combinación tecnológica era una ecuación viable, el público tuvo mucho más acceso a dispositivos móviles, sobre todo smartphones, y de forma paulatina a interactuar y consumir a través de redes sociales. Así los productos digitales inspirados en y que imitan el mundo analógico (de lectura pausada y un contenido exclusivo) van quedando fuera de juego.



No podemos evitar empezar este recorrido partiendo del resistente formato PDF (Portable Document Format), que fue lanzado en junio de 1993 por Adobe, al mismo tiempo que el Acrobat Reader, el primer software de lectura del mercado, descargable gratuitamente para leer archivos en formato PDF.

Como sabemos, el PDF permite guardar los documentos digitales conservando un diseño determinado, con los tipos de letra, los colores y las imá-

genes del documento original, sin que importe la plataforma utilizada para crearlo y leerlo. El formato PDF se convirtió con los años en un estándar internacional de intercambio y difusión de los documentos.

Poco tiempo después, en septiembre de 1999, se publicó por primera vez el OeB (Open eBook), un formato de libro digital basado en el lenguaje XML (eXtensible Markup Language), destinado a normalizar el contenido, la estructura y la presentación de los libros digitales. El

OeB es definido por el OeBPS (Open eBook Publication Structure), y en 2002 se convirtió en un estándar que sirvió de base para nuevos formatos. En abril de 2005, el Open eBook Forum se convirtió en el IDPF (International Digital Publishing Forum - Foro Internacional de la Edición Digital) y el formato OeB (Open eBook) dejó paso al formato ePub, acrónimo de “electronic publication” (publicación electrónica). Este formato, con el que tenemos cierta cercanía, es un estándar abierto para el libro digital. Tiene por objetivo principal facilitar la diagramación del contenido, ya que el texto se ajusta a cualquier tamaño de pantalla (monitor, smartphone, tablet).

Es posible resumir el panorama de “lo que existe” en publicaciones digitales en cuatro grandes productos: los ebooks (libros electrónicos mayoritariamente ePub2, mobi y PDF); las webs con sus sistemas de suscripción, o bien de publicidad; las apps editoriales, que se acercan más a la lógica de los videojuegos y el entretenimiento (y que siguen representando sus complejidades tecnológicas así como costes elevados de producción); y las publicaciones en redes sociales, que es donde el público pasa la mayor parte del tiempo leyendo. En definitiva, hoy este contexto tecnológico post-pandémico nos lleva a editar, producir y comercializar contenidos digitales, pero no se trata de un territorio del todo desconocido ni ajeno, más bien inexplorado. Un bosque digital.



Nuestras resistencias tienen distintos orígenes: tecnológicas, económicas, de capacitación... así como del orden del amor: al papel, a la tinta, a reunirnos, a prestarnos un cuerpo marcado.

¿Cómo reaccionó el mercado argentino en estos últimos 10 años, en los que los soportes y formatos de lectura no evolucionaron tanto como la conectividad, la optimización y el acceso?, ¿qué incursiones como editorxs hicimos?, ¿qué excursiones en los jardines digitales nos hemos permitido?, ¿cómo podemos pen-

sar en nuevos productos y mercados si no los consumimos?, ¿a qué queremos apostar con nuestra energía amenazada por el distanciamiento social y la pandemia?

## El tiempo colectivo

En este tiempo que nos tomamos para compartir ansiedades y miedos respecto de la edición digital, editoriales cooperativas e interdependientes nos juntamos y como primera medida hicimos un relevamiento de la situación. Un poco en búsqueda de ese tiempo perdido, ese que sabemos que estuvo allí en algún momento, aquella iniciativa que quedó trunca, aquel boceto que no prosperó, aquel formato que no pudimos terminar de producir, hicimos un ejercicio de introspección.

Pareciera que la cuarentena nos convoca a pensar en otros mercados posibles, sí, pero más que nada a trabajar la sensación de tiempo literalmente perdido, malgastado, improductivo.

Y en esa revisión, nos encontramos con una estructura editorial que quizá tuvimos y descuidamos, o bien que nunca tuvimos tiempo de desarrollar. Las publicaciones digitales pueden tener esa doble cara también: inalcanzables (por falta de conocimientos y tecnología) y económicas (por la reducción de costos de producción, que en verdad es una ilusión).

La intención fue que, en este tiempo compartido colectivamente, alrededor del fuego de las pantallas, despejáramos esa tiniebla, y pudiéramos ver las publicaciones digitales como objetivos alcanzables, con sus propias lógicas de producción. Hicimos una encuesta entre los participantes y descubrimos que la mitad de las editoriales nunca habíamos producido libros digitales y, a su vez, la mitad de lxs integrantes de estos colectivos nunca habíamos consumido libros digitales. Además, que los formatos producidos habían sido PDF, en primer lugar; ePub ajustable en el segundo. Signos de que no estuvimos atraídos por el bosque de las publicaciones digitales.

Sin embargo, todxs coincidimos en que hoy tenemos el deseo y la intención de producir contenidos virtuales. Aún reconociendo las resistencias y la poca empa-

tía que declaramos hacia las pantallas, vemos la edición digital como una inevitabilidad. Si estamos frente a las pantallas horas del día, y van creciendo exponencialmente, porque las pantallas se multiplican y el tiempo se divide de pantalla en pantalla, cómo no producir para este entorno. Esta realidad se suma a la necesidad de solucionar la distancia física, así como la distribución nacional e internacional, cada vez más compleja en tiempos de cuarentena e inestabilidad comercial; todo un cuadro que no nos deja otra opción. De golpe, como con tantas otras acciones de nuestra vida, nos vemos empujados a editar en la virtualidad, y en todo sentido.

### Algunas conclusiones

El bosque no es un espacio libre de contradicciones. Todo allí nos lanza a explorar y arriesgar. Esta condición de espíritu aventurero, que está en todo corazón editor -o por lo menos en esa figura romántica es en la que elijo creer ahora, y de la que quiero afirmarme en momentos críticos como estos, en los que sabemos que las pantallas y las máquinas si hay algo que no harán será salvarnos-, es la que nos convoca alrededor del fogón. Porque toda aquella seguridad que fuimos construyendo hacia dentro de cada editorial en relación al mundo en papel; todos los mecanismos que fuimos aprendiendo, intuyendo, imitando e inventando, en el entorno digital deben ser repensados. Así como puede haber sido por primera vez enviar a imprenta una maqueta, así es como estamos hoy reuniéndonos para experimentar y vagabundear por el mercado de publicaciones digitales hasta que la neblina se despeje y sea mediodía. ¿Qué mejor momento para merodear que cuando parece que el tiempo nos sobra?

El sistema editorial tradicional se asienta en una tradición privativa que se funda en conceptos como ejemplares, tirada, stock, copyright, reediciones, y que se

apoya en marcos legales que protegen los contenidos frente a posibles violaciones de la propiedad intelectual. Todos límites que establecen unidades mensurables, controlables, y que se traducen en capital. Estos conceptos simplemente no nos sirven para pensar el

universo de contenidos digitales, y por consiguiente las publicaciones electrónicas nos desafían y nos empujan a desarrollar nuevas formas de producir y vincularnos. En estos pasos que vamos dando, o en los que nos vamos reafirmando, nos (re)encontramos con una estructura editorial que quizá (nunca) tuvimos y/o descuidamos. Cierta déficit que podremos saldar, siempre que en esta expedición podamos concluir qué estrategia tomar frente a los contenidos digitales hacia el interior de nuestras editoriales, con sus particularidades, ritmos y públicos.

No obstante, si algo sabemos es que de ninguna manera se trata una oportunidad para maximizar las ganancias, ni de un nuevo tipo de producto que reemplazará al libro en papel. Que una estructura tampoco sostendrá a la otra; que seguirá significándonos una inversión, y que, cuanto más de cerca lo vemos, los costos de producción y el riesgo que representan se vuelven más claros. Riesgo que colectivamente podremos relativizar y cuestionar. Confiamos en que, si se trata de un nuevo universo, con sus propias lógicas fuera del tiempo y del espacio a los que estamos habituados, pensar con otros siempre será menos abismal.

El contexto post-pandémico nos lleva a editar, producir y comercializar contenidos digitales. No se trata de un territorio del todo desconocido ni ajeno, más bien inexplorado.

### Referencias:

- Lebert, Marie (2010). *Booknología: El libro digital (1971-2010)*. Project Gutenberg. <https://www.gutenberg.org/ebooks/33461>  
EPUB 3 Community Group. (15 de mayo de 2019). *W3C, community & business groups*. [www.w3.org/community/epub3/](http://www.w3.org/community/epub3/)  
Kindle Unlimited, lectura ilimitada en cualquier dispositivo. Amazon Kindle Unlimited. [www.amazon.es/kindle-dbs/hz/subscribe/  
ku?ref=db\\_s14\\_5bd26387-b49c-49e9-a833-d4d92ed0ab76&\\_encoding=UTF8&shoppingPortalEnabled=true](http://www.amazon.es/kindle-dbs/hz/subscribe/?ref=db_s14_5bd26387-b49c-49e9-a833-d4d92ed0ab76&_encoding=UTF8&shoppingPortalEnabled=true)  
Nook reading app. Barnes & Noble. <https://www.barnesandnoble.com/h/nook/apps>  
Librería Boris. <https://www.libreriaboris.com.ar/>

# Perifoneas

de la edición independiente

## Breves historias del ciclo “El Sur También Entrevista”

por **Victoria Maniago | Leonardo Mora Doldán**

*Entrevistas: Borja Rosales (Giuliana Kiersz y Lucía Aita), Sofía Castellón (Nicolás Antonioli y Santiago Kahn), Gustavo Velázquez (Leandro Martínez), Denise Koziura (Carlos Ríos) y Luciana Cáceres (Victoria Rebollo Prats)*

Todxs, en el trabajo, en la escuela, en el jardín, en la universidad, en la familia, en la vida cultural y social, tuvimos que enfrentar la pregunta ineludible tras la llegada de la pandemia: ¿y ahora qué hacemos?

El Sur También Publica decidió, como colectivo, pensar en cómo mantener una de las características ineludibles de las Fiestas del Libro y la Revista: pasar/parar a charlar. Adaptar esos encuentros que se daban en pasillos y stands a las redes sociales nos permitió olvidar por un rato el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Y así fue que, entre ideas en ida y vuelta, el caudal de propuestas aceptó el distanciamiento

físico pero no el distanciamiento social. Paramos a conversar en un Ciclo de charlas en vivo.

La plataforma elegida fue Instagram, porque era donde más experiencia teníamos. Y comenzamos, primero en Alemania, luego en Berazategui, y poco a poco fuimos recorriendo desde el celular muchos de los puntos del mapa en los que habitan personas que dan vida al espacio editorial autogestivo, conociendo más sobre lo que les motora, les apasiona y aman.

Este Ciclo está lleno de historias, y las compartimos con ustedes, como documento escrito de una experiencia hermosa que continúa, esperando que disfruten tanto como nosotrxs de conocer más sobre autorxs, editorxs y librerxs del mundo editorial autogestivo.





**giulianakiersz**  
Stuttgart, Alemania



**libreriafactotum**  
Berazategui



“El fin del mundo nos vuelve románticos”, desliza Giuliana en El Fin, como un pétalo hecho cenizas que cae en medio de un incendio, hipnótico.

En una trama que bien podría ser medieval, la octava pandemia del siglo XXI la encontró en Alemania, alojada en un castillo que hoy se viste de academia, desde donde investiga y trabaja sobre fronteras, uno de los temas que siempre la acompañan.

Cuando cuenta de qué se trata investigar para producir un texto, se convierte en un mar que alterna bloques de anécdotas, historias, imágenes, y estallidos en espuma de su risa salada.

Así recorreremos sus años en México. Ella en las calles con los grupos de manifestantes, a veces preguntando y a veces intercambiando historias sobre las crisis políticas de cada país, mutando de investigadora en fuente y siendo parte de lo colectivo sin perder la experiencia de lo singular.

Ese movimiento continuo de historias, donde el encuentro es potenciador, se convierte en una fuerte impronta de su trabajo. Al escucharla contar sus experiencias, se siente la inquietud frente a lo incierto de las crisis latinoamericanas, y de fondo el silencio de la calma alemana. Nos deja deslizar una palabra: “seguridad”, impregnando el aire de una sensación: será difícil encontrar algo interesante en un entorno tan controlado.

Nos despierta su risa y su pregunta: “¿De qué escribo si no hay riesgo y no hay aventura?”. Giuliana, con una de sus oleadas, espabila el aire una vez más al mostrarnos cómo una de sus entrevistas se puede convertir en metáfora de su trabajo: cuando visita a otra escritora, que vive en una casa bajo un puente que une Europa y Asia, le convida café turco y le lee la borra.

Ese confluir de mundos se produce en cada encuentro entre personas, mientras en el otro mundo, ese que salta la soga entre pandemias y estallidos sociales, todo corre a otro ritmo, un ritmo sordo y estridente que no siempre nos deja encontrarnos.

Año 2009. Un pibe de Berazategui, loco por los libros usados, abre una librería que será testigo de tres cambios históricos en la ruta provincial número 18: la ampliación de carriles a dos por mano, la comunicación en cuatro subidas con la autopista Buenos Aires - La Plata y el cambio de nombre en todo el tramo de Berazategui.

Podría pensarse que esa librería de usados es la misma de la que hoy habla Leandro Martínez, pero no. Los cambios de la ex Avenida Mitre fueron paralelos a los cambios de Factotum, se ensancharon y cobraron identidad local con ella. La librería tiene mesas y sillas, historias de talleres y olor a café, y la Avenida Néstor C. Kirchner la mira desde el joven boulevard florido.

Leandro Martínez, el pibe de los usados, hoy ya no está solo y no vende sólo usados. Su librería tiene más libros nuevos, o todos libros nuevos. Incorporó editoriales independientes y del mainstream, en contacto estrecho con sus compradorxs y personas interesadas.

11 años después, Factotum participa de ferias editoriales y busca nuevas maneras de organizar el material para facilitar la elección de sus lectorxs. Tiene presencia en redes (aunque Leandro no quiere tener nada que ver con eso - o no da abasto-) y más trabajo que nunca por las consultas online.

La tendencia a llevar todo al comercio electrónico creció lentamente y se fue construyendo de forma paulatina, pero llegó la pandemia. La Avenida Kirchner mira en silencio cómo pasan una o dos personas nomás por las puertas de Factotum, mientras dentro arman paquetes para enviar. Nadie más viene.

En su reflexión sobre el trabajo del librero, Leandro nos muestra cómo se traduce el posicionamiento político respecto de la cultura y la promoción de la lectura en algo tan simple como una vidriera: se pueden incluir títulos pertenecientes al “top ten” de “best sellers”, pero siempre acompañarán otros títulos de otras editoriales, porque sin diversidad no hay capacidad de elección. Y es esa la defensa de la bibliodiversidad que nos gusta.



♥ Le gusta a 238 personas

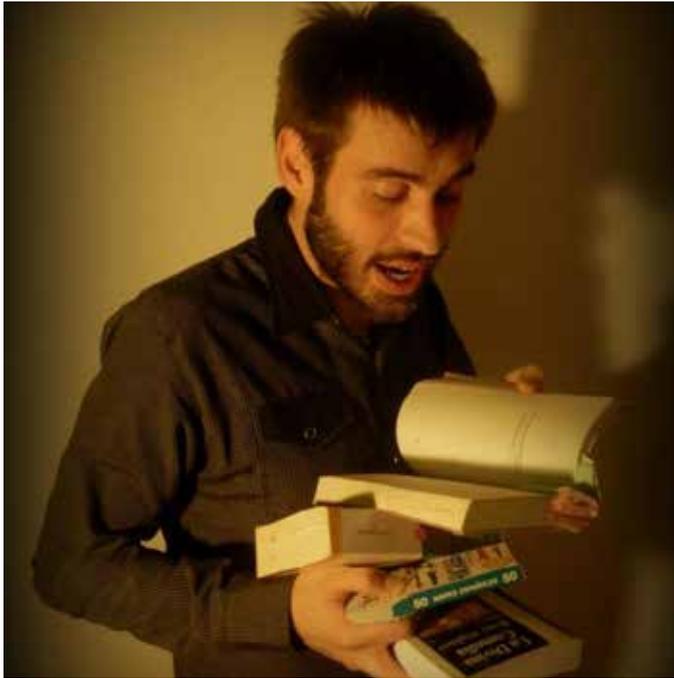


♥ Le gusta a 65 personas





**nantonioli**  
Buenos Aires



“la poesía aburre la poesía no sirve para nada  
es un vegetal que algunos intentamos que no muera  
que no se extinga la voz que jamás será escuchada  
la poesía es una batalla perdida  
pero con gloria se lee”  
- escribía un 8 de diciembre el poeta Nicolás Antonoli.

Si es que existen las definiciones de los oficios y sus dueñxs, un “poeta” sería un lugar de “no es”, un purgatorio si creyéramos en paraísos e infiernos, un panóptico visceral de la vida toda, aquello que no ha sido definido aún.

Esas percepciones se hacen carne al conocer a Nicolás. Es un poeta que edita libros, y eso le habilita a decir que un pdf en un disquete es un libro digital “que se puede tocar”. Sólo un poeta que edita libros puede pensar en cómo hacer más artesanal una experiencia que parece impersonal, dedicar horas de su vida a planear cómo lograr que un ebook sea tibio al tacto, en cómo la compra de ese paquete de bits que usurpa como un espectro la forma de un libro en papel se puede convertir en un momento de conexión con la propia historia como usarix de libros y tecnologías.

Y así, todo está pensado en detalle. Baldíos en la lengua, el nombre de su editorial, es un símbolo que recupera su propia identidad, familiar y personal. Desde el nombre hasta el ícono de su marca, con la fruición de saber que cada palabra tiene un sentido. Nada es azar, nada es un descuido, sino una delicada interrelación de significantes que, dosificados, permiten explorar los límites de lenguajes, soportes, imágenes y métricas. Porque eso, precisamente eso es lo que sucede cuando un poeta edita libros.



♥ Le gusta a 127 personas



**lu.aita**  
Buenos Aires



“Muchas Nueces” es una editorial cooperativa con temáticas sociales, políticas, culturales e identitarias para el público en general que atiende también (y con especial cuidado) al mundo infantil desde un lugar con menos monarquía y más democracia, con menos adultocentrismo y más “niñocracia”.

Lucía es la presidenta de la Cooperativa Editorial Muchas Nueces. Es, además, escritora, periodista, investigadora del CONICET sobre temas de cultura, prensa y literatura infantil, y quiere vivir de editar libros que hagan un aporte real al mundo. Sí, leyeron bien: quiere cambiar el mundo con libros.

No, no es un cliché. Y les decimos por qué: Lucía ancla esos deseos en la realidad y el territorio con el mejor hierro: la acción. Se siente en el aire cuando habla esa calma que habita en la voz de quien, en su extenuación, sigue craneando novedades y propuestas, mientras hace malabares con las ediciones por salir. Porque si de algo sabe el mundo autogestivo, y en especial el cooperativo, es de hacer malabares.

No, claro, no son los mismos malabares que hace un grupo editorial cuando publica sus libros en MercadoLibre, dejando la distribución en manos de un algoritmo y quitando buena parte de sus ingresos a lxs librerxs. No. Son malabares diferentes, que en una mano tienen el aporte cultural como prioritario y en la otra la necesidad de mantener un nivel de ingresos para el sostenimiento de lxs integrantes de la cooperativa.

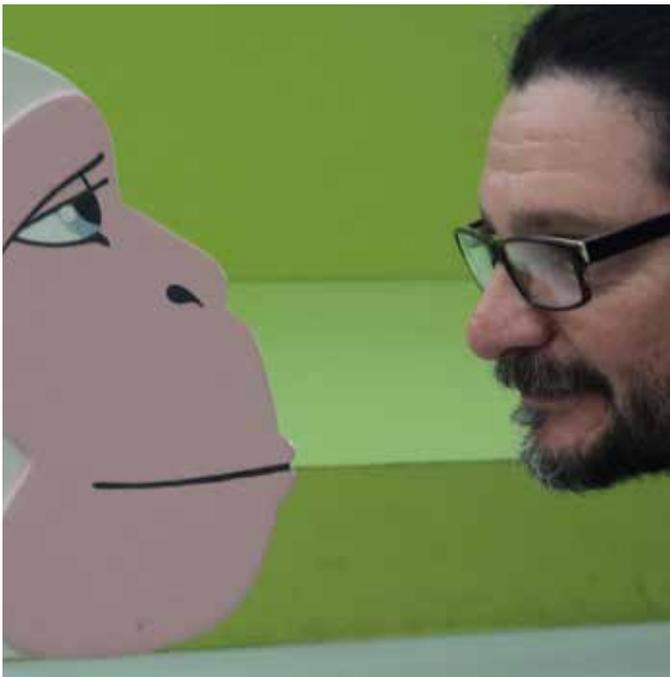
El camino autogestivo para Lucía es el camino más honesto con ella misma, y por eso recupera, en medio de la pandemia, las cosas buenas que suceden: a falta de ferias, el contacto virtual es soporte, contención y aliento, y no sólo de quienes siempre están presentes. De parte de otrxs editorxs, por saberse en la misma situación y buscar nuevas redes de trabajo colaborativo; de parte de lxs lectorxs, al buscar nuevas formas de acceder a los libros. Por eso, aún con el ASPO soplándonos por la ventana, sabemos que los libros siempre encontrarán el camino mientras existan trabajadorxs de la cultura como Lucía, que sigue buscando -y encontrando- nuevas maneras de llegar.



♥ Le gusta a 77 personas



**carlos\_manigua**  
La Plata, Buenos Aires



Cuando pensamos en un autor que edita libros, jamás imaginaríamos ver una colección entera en una caja que contuvo arvejas.

En medio de esta pandemia que reflota cadáveres de mitos apocalípticos y los revive de un soplo, pudimos tener enfrente (mediado por cámara y pantalla) a un escritor que trabaja la palabra desde un lugar de recuperación, no en términos de curación (¿o sí?) sino de resignificación. Y no es casual, porque para qué pensar en casualidades si la vida es corta. Carlos nos pone de frente con el día a día de la autogestión en una realidad como la argentina, con su economía y su nivel de acceso a la cultura escrita: es posible autoeditarse. Todo es una cuestión de expectativas.

Sonríe la primera vez y nos aleja del concepto de "novedad" que ya brilla de tanto que se ha pulido al hablar del libro como objeto. Los de Carlos Ríos no tienen olor a nuevo, ni embriagan con sus cantos de sirenas impresas en offset, porque no lo necesitan.

Y no, no es tan simple como "lo que importa es lo de adentro". Todo tiene un sentido, un propósito. Desde que encuentra un cartón lindo para ser tapas hasta que lo marida con el interior correcto, pueden pasar meses, y será la mejor unión que pueda pensarse.

Ese trabajo artesanal, de cuidado y paciencia, es el trabajo diario que acompaña la escritura, no sólo en tanto editor, sino también como educador popular, pues también trabaja en contextos de encierro para acercar a los presos a la literatura.

Conocer a Carlos es tomar contacto con una trama color latinoamérica. Es ver cómo se construye tomando las cosas que le impactan, el famoso punctum de Barthes pero puesto en todo. Y de esas raíces brotan libros de mixturas impensadas, con conflictos impredecibles y personajes con los que la empatía se desorienta, porque sabe muy bien, al igual que nosotrxs, que para predecible y fácil está el estante de Best Sellers del supermercado.



♥ Le gusta a 461 personas



**genghis85**  
Buenos Aires



Es muy difícil haber estado en la Fiesta del Libro y la Revista y no haber sido saludadx por él, acompañadx a lo largo de su stand. MUY difícil. Es editor y se le nota. Sonrisa, lentes y probablemente una camiseta de Ferro: ese es el Santiago que imaginamos cuando escuchamos su nombre. Siempre dispuesto a narrar su catálogo como si fuera una aventura épica, con pocos adjetivos y mucha acción. Entusiasta, entusiasta.

Una tarde de julio, en medio del receso escolar, pudimos charlar. Es docente, no sólo editor, y por eso tenía más tiempo durante las dos últimas semanas de julio. Es docente y también se le nota. Cuenta historias y explica en detalle cómo es el día a día de la edición autogestiva, cómo cada libro encuentra su camino, la magia que sostiene las ventas constantes de muchos de sus títulos.

La editorial La Parte Maldita se dedica al ensayo, la narrativa y la literatura infantil. Pero Santiago también dirige Maten al Mensajero (primero revista, ahora editorial), dedicada a la historieta.

Santiago estudia la historieta, la analiza, la interrelaciona, la personaliza y la escruta, la busca, la rastrea y la sistematiza. Es apasionado, y se le nota. La pregunta es qué se hace con tanta pasión en medio del ASPO. Y la respuesta es, siempre, leer y editar. Porque el Santiago escritor es tímido. Y desliza que también escribe pero en voz más bajita, escondido, asomando la cabeza bajo un caparazón de semitonos CMYK esperando que el cuentahilos no lo encuentre.

El Santiago editor es el que más habla (el único que pisó la hora) sobre lo lindo que es ir a las ferias, lo mucho que se extraña, y las ganas que todo el sector le está poniendo a las nuevas maneras de aumentar la circulación de libros.

También aparece en esta charla lo que apareció en otras: que la unión entre editorxs es imprescindible. No hay posibilidad alguna en la soledad. Y por supuesto, todo dicho con una sonrisa, como la que todxs conocemos de nuestro paso por su stand.



♥ Le gusta a 537 personas





Para nosotrxs ya es “Vic de Semillas”, una más del barrio, del equipo, de la UNQ. Es de las que sonríe y transmite amor en los detalles que cuida cuando instala su mesa. La misma mesa que se llena de gente atraída como por un imán por los colores, los libros de mil tamaños y los objetos que acomoda en cada cajita y cada rincón.

Vic es una artista quilmeña que ama los libros y los regalos. Por eso asesora a cada persona que se acerca como si la compra fuera propia. Cuando la volvimos a encontrar en el vivo de Instagram, nos sorprendió con una propuesta que empezó hace un tiempo pero en contexto de pandemia es un mimo como no hay otro: el Club Semillas de Menta.

En sus palabras, recupera con esta propuesta la nostalgia y la mística de los viejos clubes de lectores, de los envíos a domicilio y la intriga de no saber qué vendrá en el paquete: sorpresa asegurada.

Hay varias iniciativas similares pero Vic no pierde el anclaje en el territorio: sabe que asociarse al club debe ser accesible. Por eso los costos son bajos y la membresía es mensual, con dos opciones para poder evaluar cuál es la que más nos conviene. Y cuando cuenta los detalles del Club, se hace visible un destello en su mirada, una estrellita titilando como la de los cuentos, y sonríe grande y sincera: es un club al que ella se asociaría sin pensarlo.

Semillas de Menta es parte de las Fiestas de cada año en la UNQ no sólo porque siempre quiere venir, sino también porque siempre hay gente que la busca y la espera. Ese lazo invisible que hoy se traduce en espectadorxs de un vivo o en asociadxs de un club de lectura es el que nos sostiene en medio del aislamiento social preventivo, obligatorio y pasajero. Ya volveremos a vernos y a hurgar entre los cajoncitos de cuentos infantiles y a explorar los rincones de libretas pequeñas, mágicas, ilustradas por hadas.

# EL SUR TAMBIÉN ENTREVISTA

Ciclo de charlas con autorxs, editorxs y librerxs



¿Dónde ver los videos?

 /elsurtambienpublica: transmisiones en vivo y videominutos de cada encuentro.

 /elsurtambienpublica: grabaciones de las transmisiones y videominutos de cada encuentro.



Le gusta a 50 personas





Necesidades históricas y nuevos problemas

# El debate de las políticas públicas

*Por acción u omisión, el Estado siempre interviene. La industria editorial argentina ha estado alcanzada por leyes y programas gubernamentales, y por políticas que la afectan indirectamente. ¿Cuáles podrían hoy corregir los desequilibrios en las condiciones de producción y distribución? La iniciativa de crear un Instituto Nacional del Libro es parte de ese debate.*

por **Gustavo Velázquez**

El libro posee un valor irremplazable en la circulación de ideas, la construcción de ciudadanía, la educación y la difusión de saberes. Dimensionar ese aspecto esencial del libro en la vida social e intelectual de la comunidad implica también detenerse en el conjunto de procedimientos necesarios para que el libro llegue a los lectores, puesto que el mercado editorial nacional se compone de una multiplicidad de actores que participan desde la creación hasta la circulación de libros. Esto es lo que inscribe al libro dentro de las llamadas industrias culturales.

Escritores, editores, correctores, diseñadores, traductores, distribuidores, imprenteros, libreros. Este ecosistema tan amplio y diverso es susceptible a las políticas de Estado sobre la actividad. De hecho, las políticas gubernamentales son necesarias. La industria del libro no es ajena a los desequilibrios en las condiciones económicas de producción, distribución y acceso. Si el Estado se corre de escena, es el mercado el que organiza el espacio editorial y, por tanto, impone sus propias reglas. El mercado regula de manera desequilibrada en función

El Estado puede intervenir de distintas formas: **promoción del libro y la lectura, formación profesional, fortalecimiento de la cadena de valor, estímulo a la creación, apoyo al comercio exterior.**

de los grupos concentrados, que siguen las lógicas de la máxima rentabilidad posible.

Las pequeñas y medianas editoriales, también conocidas como *editoriales independientes*, son un segmento importante del ámbito editorial argentino. Estos sellos se sostienen por el trabajo de pocos integrantes, en base a estructuras pro-

ductivas reducidas (con financiamiento escaso, promedio limitado de novedades anuales, tiradas pequeñas). Tales condiciones generan mayor riesgo financiero, por lo que estos emprendimientos encuentran obstáculos para volverse sostenibles.

Se hace evidente la necesidad de acciones estatales que generen condiciones equitativas de desarrollo -puesto que los proyectos independientes se hallan en condiciones de desventaja ante el acaparamiento del mercado por parte de las mega corporaciones- y de este modo garantizar la *bibliodiversidad*.

### ¿Qué políticas?

Ahora bien, existen distintas formas en que el Estado puede intervenir. Las medidas pueden estar orientadas a la promoción del libro y la lectura, la formación profesional, el fortalecimiento de la cadena de valor, el estímulo a la creación, el apoyo al comercio exterior. En nuestro país pueden destacarse dos normativas esenciales para el mundo del libro que han sido muestra de la participación activa del Estado en el sector. La primera es la **Ley Nacional de Fomento al Libro y la Lectura**. Sancionada en el 2001, esta normativa reconoce el valor del libro y la lectura como instrumentos indispensables para la transmisión de la cultura. Cabe resaltar que algunos puntos importantes de la ley aprobada por el

Congreso fueron vetados por el gobierno radical de Fernando de la Rúa, especialmente los que marcaban exenciones impositivas y beneficios tributarios. Pese a esto, la ley puso en agenda la necesidad de fomentar la producción, preservar el patrimonio bibliográfico y facilitar el acceso al libro y a la lectura.

La segunda, sancionada ese mismo año, es la **Ley de Defensa de la Actividad Librera**. Esta norma dispone al editor como el responsable de establecer un precio uniforme de venta al público (PVP) de los libros que publique, que debe ser respetado por los canales comerciales en todo el país. La “ley de precio fijo”, como se la conoce, protegió a las pequeñas y medianas librerías de las maniobras depredatorias de las cadenas de librerías y supermercados que rebajaban los precios generando condiciones de competencia desleal.

Además de esas leyes -que fueron posibles luego de muchas demandas del sector-, pueden mencionarse acciones gubernamentales que también contribuyen al sector editorial, como el Plan Nacional de Lecturas, las compras de libros por parte del Ministerio de Educación o, en otro ámbito, el Programa Sur que promueve traducciones para amplificar la presencia del libro argentino en el exterior. En el período 2016-2019 estos programas fueron reducidos o directamente cancelados.

Por otra parte, el Estado también puede accionar de manera indirecta, pero con gran impacto sobre el sector. Por ejemplo, como ha sucedido en los últimos cuatro años, al reducir el nivel adquisitivo y la capacidad de consumo de la población, lo que desalienta la compra de libros, provocando una fuerte caída de la actividad, como lo refleja el informe *La tormenta perfecta. Industria editorial argentina entre 2015 y 2019*, elaborado por el

Las políticas económicas de 2016-2019 tuvieron como resultado un **achicamiento**, menos producción de títulos, reducción de tiradas, pérdida de empleos y cierre de librerías y talleres gráficos.

Centro Universitario de las Industrias Culturales Argentinas de la Universidad Nacional de Avellaneda. Sumado al incremento en las tarifas de servicios y aumento de la inflación, el resultado de esas políticas fue un achicamiento de los programas de publicación, menos producción, reducción de tiradas, pérdida de puestos de empleo en diversas actividades y el cierre de librerías y talleres gráficos, tal como detallaron sucesivas ediciones del *Informe de producción y coyuntura del libro del libro argentino* que realiza anualmente la Cámara Argentina del Libro.



En síntesis, el Estado es un actor clave. Su intervención puede acompañar el desarrollo de la industria o, por el contrario, desalentar su expansión. Se requiere de un Estado que participe activamente en favor del sector y que regule de manera tal que se generen condiciones igualitarias de producción, distribución, comercialización y acceso. En este sentido, existen varias cuentas pendientes con el campo editorial.

### Las posibles acciones estatales

Es vital la aplicación de iniciativas políticas que protejan al amplio conjunto de actores de la industria editorial y especialmente que acompañen la sostenibilidad y desarrollo de las editoriales independientes, al igual que a librerías chicas e imprentas nacionales.

Néstor González, editor de Las Cuarenta, destaca al menos dos cuestiones importantes que deben atenderse. La primera tiene que ver con la asistencia a las librerías, especialmente las que se encuen-

tran en el interior del país: propiciar alguna forma de ayuda en relación al correo y los transportes. “Esto beneficiaría la circulación de libros, para que lleguen a un precio razonable de transporte y que eso no distorsione el negocio, ya que hay muchos actores dentro de la cadena de producción del libro y de la comercialización, y eso traba muchísimo la posibilidad de obtener una ganancia que sea razonable para sostener un negocio”, fundamenta.

Facilitar la logística y el transporte sigue siendo un ítem difícil de solucionar en un país tan extenso y, sobre todo porque la producción editorial está concentrada en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Los costos de envío -que pueden superar los costos de producción de un ejemplar- dejan márgenes de rentabilidad muy pequeños. Así se generan grandes desequilibrios regionales en el acceso al libro.

El otro punto importante que destaca González es la posibilidad de créditos blandos para editores



y librereros. En el caso de los editores, por ejemplo, la implementación de créditos que permitan cancelar las deudas con las imprentas, acompañaría a la economía de los trabajadores gráficos y, además, sería un factor importante a la hora de producir.

La encuesta *Editoriales argentinas ante la cuarentena por el Covid-19: Efectos, balances y perspectivas* elaborada por la investigadora Daniela Szpilbarg puso en relevancia las acciones estatales que los editores consideran necesarias para el rubro. En sus respuestas surgieron demandas que hacen a problemas estructurales del sector -por fuera de la particular coyuntura del COVID-19-. Al igual que la

La industria papelera es manejada por unas pocas empresas que fijan el precio, siempre tomando como referencia al dólar. Los precios varían enormemente y ponen en tensión la solvencia financiera de las editoriales.

necesidad de generar soluciones eficientes de distribución -a las que hace referencia Gonzalez-, es importante regular el precio del papel, materia prima esencial. La industria papelera es manejada por pocas empresas oligopólicas que fijan el precio de dicho insumo, siempre tomando como referencia al dólar. Los precios varían enormemente y repercuten sobre los presupuestos

que manejan las imprentas. Encarecen al libro y ponen en tensión la solvencia financiera de las editoriales. Algunos editores sugieren que se subsidie el precio de este insumo o bien, se cree un banco de papel estatal. Ambos problemas son comunes para todo el sector editorial, aunque representa un especial conflicto para los actores que se manejan con escalas financieras reducidas.

En la encuesta, además, se demanda que el Estado implemente medidas tales como préstamos/ créditos a tasas cero, subsidios para editoriales, campañas de lecturas, compras masivas a librerías para destinar a instituciones sociales y educativas, poner freno a la suba de alquileres para las librerías, promover la financiación del equipamiento necesario para llevar a cabo la digitalización de fondos editoriales y, en esta línea, realizar la compra de libros digitales, además de ejemplares en papel.

### Instituto Nacional del Libro Argentino

La formación de un instituto propio del sector editorial es un desafío de larga data. La idea tuvo distintos intentos en el pasado que por diversos motivos quedaron truncos. Desde el 2019 el de-

bate se revitalizó cuando se lanzó el proyecto de ley de creación del **Instituto Nacional del Libro Argentino** (INLA), impulsado por el entonces diputado nacional Daniel Filmus, que presidía la Comisión de Cultura de la cámara baja.

El INLA sería un ente administrativamente autárquico -al estilo de los institutos nacionales de cine, música y teatro- y funcionaría bajo la órbita del Ministerio de Cultura de la Nación. Alejandro Dujovne, investigador especializado en sociología del libro y la lectura y asesor en la creación del proyecto, plantea que el objetivo de este instituto es “una transformación estructural que permita una producción, una circulación y un acceso democrático, federal y diverso del libro en Argentina”.



Alejandro Dujovne

“una transformación estructural que permita una producción, una circulación y un acceso democrático, federal y diverso del libro en Argentina”.

Lo que promueve es arco de acciones pensadas en términos de ecosistema. “Si se piensa apoyar a un sector, que se piense y se arme de tal manera que tenga un impacto en cadena, que movilice y dinamice el conjunto del sector”. El INLA, entonces, sería un organismo capaz de propiciar políticas públicas a largo plazo, que superen a los gobiernos de turno, que se orienten a superar los problemas estructurales de la industria del libro nacional. En este sentido, el investigador remarca la necesidad de pensar e implementar políticas perdurables en el tiempo, que sirvan para fortalecer al sector y que lo prepare para superar futuras crisis.

Néstor González reconoce que la creación del Instituto es, sin dudas, una deuda histórica para el sector editorial: “Me parece que hay institutos de otras industrias culturales, por llamarlas de alguna forma, y me parece que éste ha quedado postergado simplemente por desinterés”, sostiene González. Sin embargo, hace énfasis en ciertos puntos en los

cuales no coincide con la propuesta. En especial, remarca que las editoriales independientes quedan excluidas del debate ya que una gran porción de estos sellos no se encuentran asociados a ninguna de las dos cámaras más importantes del país -Cámara Argentina del Libro y Cámara Argentina de Publicaciones-, ni a otra organización. Esto resulta importante dado que el proyecto prevé un Directorio -que junto al Director Ejecutivo y una Asamblea Federal conducirán el Instituto-, compuesto por cuatro representantes de las cámaras editoriales, un representante de los librereros, dos representantes de los escritores y un representante de la Fundación El Libro (además de un representante por cada región y uno, por el Consejo Interuniversitario Nacional). Este esquema les restaría participación a las pequeñas y medianas editoriales en la toma de decisiones en el INLA.

Por su parte, Dujovne plantea que durante la instancia de desarrollo del proyecto de creación del INLA hubo conversaciones con múltiples sectores que hicieron un importante aporte a la organización del sector. Sin embargo, según Alejandro Dujovne, “sigue siendo un gran déficit la organización de alguna forma, integrando la CAL o por las suyas, de los editores independientes. Los editores independientes en cada reunión reclamaron legítimamente tener algún grado de representación. Eran escuchados en términos individuales, pero lo cierto es que si vos querés incluirlos en un órgano

de gobierno tienen que tener alguna clase de organización y no tenían. Entonces ahí es el principal déficit y es un sector que a nosotros nos interesaba mucho que tuviese voz”.

Actualmente el proyecto se encuentra pausado hasta que se retome su debate le-

“Hay institutos de otras industrias culturales y me parece que el del Libro ha quedado postergado simplemente por desinterés” (Néstor Gonzalez, Las cuarenta)



Durante los meses de pandemia, la Unión de Escritoras y Escritores intentó reimpulsar el proyecto del INLA con reuniones virtuales y la campaña en redes #LeyDelLibroYa.

gislativo. No obstante, durante los meses de pandemia el debate fue re-impulsado desde la sociedad civil. La Unión de Escritoras y Escritores especialmente encabezó una campaña en redes bajo el hashtag #LeyDelLibroYa para activar las discusiones en torno a la promulgación de la ley. En este marco, en el mes de junio convocaron la asamblea “virtual” en la que participaron diferentes actores del mundo del libro, autores pertenecientes al Colectivo LIJ (literatura infantil y juvenil), representantes de la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes, integrantes de la Asociación de Dibujantes Argentinos, investigadores y funcionarios públicos como el ministro de Educación Nicolás Trotta, el ministro de Cultura Tristán Bauer y la directora del Plan Nacional de Lecturas Natalia Porta López.

ARTE-

SA

WAL

Industrial.  
*Industrial.*  
*Industrial.*  
Industrial.  
Industrial.  
Industrial.

El trabajo de las editoriales artesanales

## Tracción a sangre

*Tiradas chicas, control de todo el proceso de producción, vínculo personal con los lectores, libros que son objetos preciados. La Plata, City Bell, Berazategui: en la línea del Roca, recorreremos tres experiencias de autorxs/editorxs que hacen los libros con sus propias manos y ofrecen publicaciones que tienen una identidad propia y única.*

por **Denise Koziura**

Las editoriales artesanales proliferaron en nuestro país desde inicios de los 2000, como un subsector dentro del heterogéneo mundo de la edición independiente. En un trabajo académico publicado en 2010, Daniela Szpilbarg las definía como proyectos que publican “libros artesanales de muy pequeña tirada, los cuales tienen una particularidad como objetos, ya que otorgan una gran importancia al diseño externo del libro, no incorporando los aspectos tradicionales de un libro que se intercambia como mercancía, como

el título, el nombre del autor, la contratapa”. Hoy las editoriales artesanales se han posicionado en el mercado, dejando de ser proyectos con aspiraciones netamente expresivas, para convertirse en emprendimientos rentables, aunque sin dejar de lado su posicionamiento ideológico.

Eric Schierloh, editor de Barba de Abejas, explica que un editor es un lector privilegiado que en el afán de compartir lo que lee, piensa en hacer de eso un negocio. “Es inevitable -comenta- pero el editor también piensa en hacer de eso una política



de lectura, una política de escritura y una política de supervivencia en el campo cultural que le toca”.

Esto último se vincula con lo planteado por Ulises Carrion en 1974 en relación al arte nuevo de hacer libros. Este arte nuevo “crea condiciones específicas de lectura”. Los sostenedores de las editoriales artesanales, en esta línea, piensan en la materialidad de la obra, en su textura, en su formato.

En Berazategui, Laura, Eugenia y Macarena de Charco -otra editorial artesanal-, al mostrar una de sus obras, cuentan cómo la misma posee múltiples lecturas dependiendo de las elecciones que lleve a cabo el lector (como desplegar o no una página).

Sin embargo, también podríamos interpretar las palabras de Carrión en el sentido de generar una comunidad lectora. Contar con esta finalidad -meta que también persiguen muchas editoriales independientes industrializadas-, lleva a pensar estrategias diferenciales en relación a la distribución. Eric Schierloh cuenta que sus libros no poseen ISBN, ya que este “es una herramienta de

disponibilidad estadística”. Es decir, al contar con ISBN cualquier librero podría, a través de un software de gestión editorial, advertir si el libro está disponible y garantizarle entonces, “a un lector o a un compra-

dor, o a un cliente, que va conseguir ese libro. Y ese librero no trabó relación conmigo, nunca vio el libro, no sabe de qué va el texto”. Schierloh explica que no cree que así deba ser cómo los libros lleguen a las personas. Afirma que acceder a ellos debe costarnos un poco, lo que da cuenta también de por qué no encontramos a Barba de Abejas en cualquier librería. Para conseguir sus libros se debe entablar algún contacto con su editor. Algo que también sucede con Carlos Ríos y su Oficina Perambulante: si se quiere alguno de sus libritos, hay que entrar en contacto con el autor.

Estamos frente a una circulación más medida, más meditada, lo que se vincula estrechamente con las dimensiones de la tirada y el modo de producción. Una editorial independiente de carácter industrial, con tiradas promedio de entre 500 y 1000 ejemplares, necesita mayor presencia en librerías para amortizar los costos de producción. Mientras que una editorial como Barba de Abejas o Charco, con un promedio de cuatro novedades anuales, producen pequeñas tiradas y luego continúan produciendo de acuerdo a la demanda sobre la obra -a medida que se va agotando el stock-, o bien a partir de la invitación a un evento como una feria, instancia de grandes ventas.

### Todo el proceso

Laura Aluan Canselo, fundadora de Charco, cuenta que parte del impulso por fundar su editorial ra-

Para conseguir los libros de Barba de Abejas o de la Oficina Perambulante es indispensable entablar algún contacto con el editor.

## La línea de las experiencias artesanales

Plaza Constitución

Berazategui

City Bell

La Plata

Charco es una editorial radicada en Berazategui que utiliza técnica de grabado, fundada en 2017 por Laura Aluan Canselo y Eugenia Lenardon. En 2019 se suma al proyecto su amiga y colega Macarena de la Cuesta. Es una de las pocas editoriales independientes artesanales del conurbano sur.

CHARCO

- EDITORA ARTESANAL -

Barba de Abejas



Barba de Abejas es un proyecto editorial unipersonal que ya tiene 10 años, llevado a cabo por el escritor, traductor y editor, Eric Schierloh. Barba de Abejas: editorial artesanal y taller tipográfico, está situada en City Bell. El libro de Ulises Carrión "El arte nuevo de hacer libro" forma parte de la colección "Pequeña abeja" de la editorial.

Oficina Perambulante es un proyecto editorial autogestivo llevado a cabo por el escritor Carlos Ríos, donde el autor maqueta y encuaderna textos, en general de muy pequeño formato, a partir de cartón reciclado y papel offset.



dicó en estar presente en todos los momentos del proceso productivo, dado que, en su experiencia con editoriales más industrializadas, existieron aspectos que no pudo controlar. "La idea de crear una editorial tenía que ver también con otra alternativa, más amigable y también sin perdernos este proceso, el estar en todos los detalles", expone.

Tengamos en cuenta que en las editoriales artesanales, particularmente las mencionadas en este artículo, un libro implica trabajar con el texto, maquetarlo, pensar y conseguir los materiales, diseñar, dibujar -realizar serigrafía en el caso de Charco-, cortar, coser... en fin, estar presente en todas las etapas del proceso productivo e, incluso, en la llegada al público. La circulación de estos libros artesanales implica una distribución hecha

a pulmón, una circulación autogestiva y sin grandes logísticas. Como mencionamos más arriba, en general estos editores son artesanos que circulan con libros a cuestas, trasladándolos de un lugar a otro, acercándolos a su comprador o intermediario comercial.

Por otra parte, vale aclarar, si bien lo artesanal implica un vínculo diferente con la obra, esto no significa que durante la producción no se lleven a

Las editoriales artesanales hacen pequeñas tiradas y luego continúan produciendo según la demanda. Los libros nunca se "agotan". **Tampoco hay destrucción** de ejemplares sobrantes.

Las editoras son parte de todo el proceso. “La idea de crear una editorial tenía que ver también poder estar en todos los detalles” (Laura Aluan, Charco)

cabo procesos serializados. En el marco de la última Feria de Editores (FED), que se realizó en forma virtual, Charco mostró a través de un vivo de Instagram qué implicaba la realización de uno de sus libros: Macarena, mientras preparaba la prensa

para realizar el grabado, comentaba que una vez adquirido el ritmo, podía llegar a realizar unas cien estampas, luego necesitaba un tiempo de secado -tal vez días- y podría seguir con la otra cara.

¿Un proceso seriado vuelve

al trabajo menos artesanal?

Claro que no. Pero sí lo vuelve más viable y permite a su vez que las obras, aunque únicas, sean en extremo similares.

Citando una vez más a Carrión, “en el arte nuevo la escritura del texto es sólo el primer eslabón en la cadena que va del escritor al lector. En el arte nuevo el escritor asume la responsabilidad del proceso entero”.

Si bien los productores de estos libros artesanales también imprimen sus propias obras en el marco que proveen sus editoriales -aspecto muy presente al comienzo de Oficina Perambulante-, también se desarrollan como traductores, como es el caso de Schierloh -a la fecha lleva publicadas

21 traducciones de su autoría en el marco de su editorial- o como ilustradores en el caso de Charco. Entre las cinco publicaciones que llevó a cabo Charco durante el 2019, una es “de Amuletos y Supersticiones” de Macarena de la Cuesta y Eugenia Lenardon, ambas integrantes de la editorial.

## El libro-objeto

Subyace a todo esto una pregunta en relación a la obra y la autoría de la misma: cuando nos enfrentamos a un libro artesanal: ¿es el escritor/ilustrador el único autor de la obra? En otras palabras, frente a un libro entelado, recortado, cosido... ¿Qué es la obra? ¿Produciría la misma experiencia estética

ese escrito, o ese dibujo, en el marco de una editorial más industrializada? ¿Qué adquirimos cuando compramos un libro artesanal? ¿Qué buscamos? Carlos Ríos elabora las tapas de sus libros con cartones con los que se va topando, algunos desechados por kioscos, otros que se le presentan en un viaje, o que forman parte de su co-

tidianeidad. ¿No implica esto dejar en cada obra algo de sí mismo? ¿Cuánto peso tiene esto sobre el potencial comprador de ese libro-objeto?

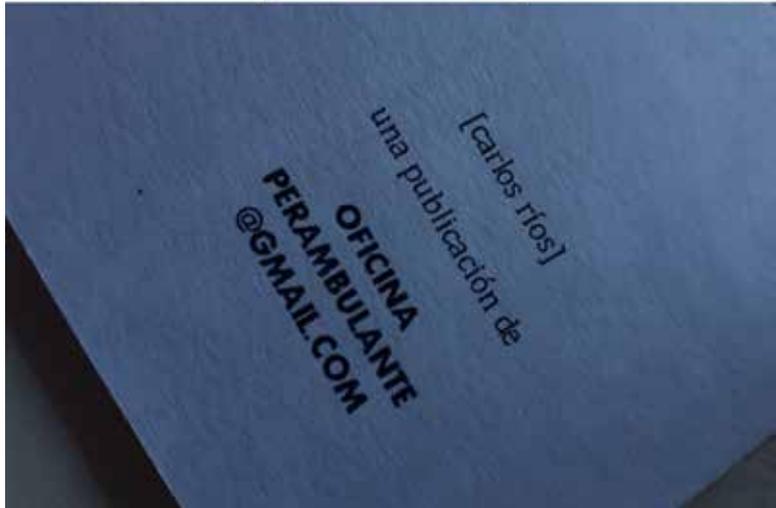
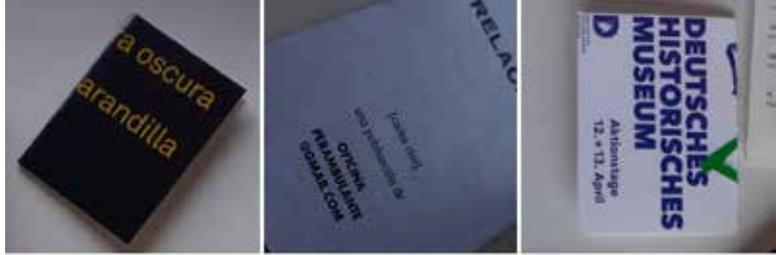
Quizás este último aspecto esté fuertemente vinculado al objetivo de generar una comunidad lectora: los usuarios quieren libros de Barba de Abejas porque son bonitos, pero también los quieren por-

## El impacto del aislamiento

La escala humana, la dedicación personalizada de los editores artesanales, implicó que estos proyectos se vieran particularmente afectados frente al contexto de pandemia. Charco, que hasta el año pasado fue un proyecto que pudo autosustentarse, necesitó de una reinversión por parte de sus editoras: “este año la pandemia nos dio vuelta, y los costos no fueron los mismos, y hubo que hacer una inversión para poder repuntar (...) la idea es que el proyecto no sea sólo ‘por amor al arte’ sino que se pueda autosustentar, y que pueda dar ganancia para que pueda prosperar y crecer”, comenta Laura.

que *son de* Barba de Abejas, una editorial que se ha ganado un lugar de prestigio y ya cuenta con una trayectoria. Charco sigue el mismo camino; con unos tres años de vida, apuesta a la calidad, al entusiasmo y al cuidado de los vínculos mientras se afianza como la editorial artesanal de Berazategui.

Dejando en cada libro algo de sí mismos y empujándolos luego a través del mercado, estos autores han encontrado la manera en que sus obras, sostenidas por su unicidad, no se pierdan en un mar de libros industrializados.



 /charcoeditora

 barba-de-abejas.tumblr.com



MUJAHAMU

# Bleifarri

1965-2020



# Rosario Lectora

*Bléfari murió durante la pandemia y su despedida inundó las redes con imágenes de una artista polifacética y única. Todavía con el nudo en la garganta y nuestra propia memoria, su paso por la última Fiesta del Libro y la Revista, elegimos recordar su vida entre los libros.*

por **Soledad López**

La primera vez que escuché a Rosario Bléfari fuera del marco de un recital fue en 2015, en una charla sobre los años '80 en la Universidad Torcuato Di Tella. Sospecho que una buena parte de los presentes sabíamos algo de ella: que había sido la cantante de la icónica banda del “nuevo rock argentino” llamada Suarez y que seguía su carrera solista con nombre propio.

Pero esa tarde, a diferencia de los otros convidados (Pablo Schanton, Bobby Flores y Laura Ramos), Rosario decidió hablar de libros. Confesó que a través de ese objeto, que definió como “algo de lujo” por ser “material y espiritual al mismo tiempo”, ella entró a aquella década que iniciaba entre el espanto y la total esperanza. Quizás, frente a su prolífica carrera artística, la acción lectora de Rosario Bléfari sea todavía una faceta pendiente por descubrir para muchos.

El año pasado, en el marco de la 9ª *Fiesta del Libro y la Revista* en la UNQ, invitamos a Rosario a charlar sobre la literatura de las canciones, junto a Paula Maffía y Martín Fuentes. La vimos con su pelo grisáceo sin teñir, ese que en Twitter nos advirtió que era tan solo “una variante”, una opción más con la que contar cuando nos cansáramos de los colores. La vimos con su sonrisa enorme, que dejaba ver hasta algunas muelas y sobre la cual el poeta Arturo Carrera, en un poema titulado “En una disco”, dijo que era “de otro mundo, del oído de otro mundo”. La escuchamos con su voz añorada, desafinada por opción, y arrabalera a la vez (como en ese video que anda circulando en Instagram en el que se la ve en un camarín interpretando una versión tanguera de

“La Cobra” de Jimena Barón). Y Rosario, que supo ser tantas veces tallerista de escritura de letras de canciones, nos miró seriamente con sus característicos ojos grandes, un poco caídos, un poco melancólicos, y en confianza nos compartió su proceso creativo.

Cuando el 6 de julio, en pleno ASPO, la noticia de su fallecimiento comenzó a correr como un *viento helado*, en los subterráneos pasillos de las más populares redes sociales algo quedó detenido. En la marea de posteos y mensajitos repletos de anécdotas mínimas de algún momento con Rosario se desbordaron los flujos. Incontables son los que dijeron haberla invitado a los planes menos solemnes (como el aniversario de una pequeña comiquería en La Plata o una charla telefónica para un ignoto programa radial de madrugada) y haberse sorprendido gratamente al recibir su “sí” como respuesta.

Si hace tiempo Rosario Bléfari ya se había ganado el mote indiscutido de *reina-madre-mentora* del indie rock local, su partida reveló, entre otras cosas, un último legado. En el mundo del arte contemporáneo que tantas veces pregona la *tecnología de la amistad* y tantas otras, incluso sin querer, habla sólo para los entendidos, Rosario Bléfari confirmó con su partida que ejerció siempre la acción anti snob, habló sin dar nada por obvio frente a un interlocutor que no tenía por qué conocer de antemano su existencia. Un mes después y a modo de homenaje, el hashtag *#celebramosrosario* motivó las más diversas nuevas producciones. Desde canciones a voz pelada y retratos en los que se acumulan sonrisas, flequillos y saltos, hasta ediciones especiales como

el dossier de 56 páginas que editó la revista online Jennifer de crítica y ensayo sobre arte. Este primer mes de celebración también dio lugar a reemisiones y estrenos cinematográficos que la tuvieron como protagonista. La señal de cable Cine.ar programó la película *Silvia Prieto* (1999) de Martín Rejt-



man. El Centro Cultural Haroldo Conti emitió el extenso documental de archivo sobre Suarez dirigido por Fernando Blanco. A través de estos materiales, Rosario se volvió presente ya no sólo como actriz, artista visual, música y poeta sino también como alguien que motivó, incluso sin saberlo, a tantos otros a serlo o al menos a jugar por un rato a intentarlo.

Si todo duelo ha de vivirse como un *misterioso relámpago*, como un tiempo sostenido en el espacio, morir en pandemia enfatiza esa sensación engecedora y flotante. Pero también, la vorágine del contacto digital permite que su sorpresiva partida junto al trago amargo de saber que “hoy ya no toca Rosario”, se vivan más que nunca colectivamente. Detrás de nuestros celulares, inmersos en nuestros auriculares, entre líneas de poemas, cada quien puede sumarse a su modo y buscar su propia Rosario.

Entre todas ellas, aprovechando las ventajas de este mundo en las pantallas que ponen a mano las revisiones archivísticas, quiero dejar una semblanza de la Rosario lectora. Esa Rosario que conocí en 2015, pero que ya en 2013 había practicado profesionalmente aquel oficio hiperactivo que es hablar de libros en una columna semanal en el magazine *TEST, Todavía es temprano*, de la Televisión Pública. Rosario ofrecía pequeños informes de lectura en

base a tipologías tan poco formales como “lecturas recreo”, “libros para llorar”, “libro de vacaciones”, “libros para leer en la cama” o “para entrar en la lectura”. La configuración de la columna no estaba guiada ni por lanzamientos comerciales ni se circunscribía a ningún posible tema “de agenda”. Escritores célebres (Alice Munro, Virginia Woolf, Felisberto Hernández, Julio Cortázar, Ricardo Piglia, Selva Almada y Dylan Thomas) se camuflaban entre un montón de nombres de la literatura contemporánea seguramente para muchos desconocidos (como Juana Bignozzi, Fernanda García Lao, Fabio Kacero, Ignacio Molina y Ana Ojeda, por solo nombrar algunos). Las editoriales independientes eran las invitadas de gala en esa fiesta. El capricho lector de Rosario unía las columnas en base a palabras claves que reponían la vida social de las cosas: ladrillos, giras, poesía, milane-



sas, el río, la ruta de la comida, el Loden, etcétera.

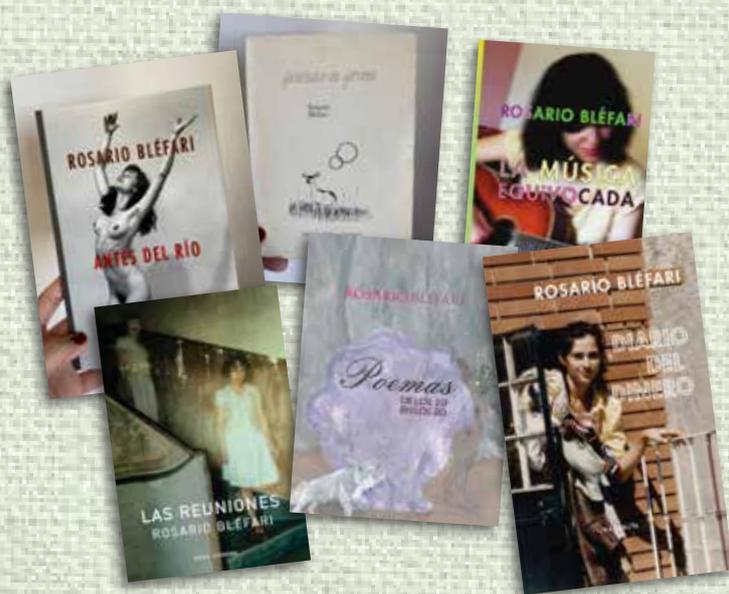
Con cierta aparente timidez o con un tanteo sutil, como quien no quiere importunar, Rosario Bléfari se sumaba desde un lugar mínimo a aquella propuesta televisiva. Pero cuando su voz se desplegaba leyendo fragmentos de sus recomendaciones,

en unas pequeñas piezas audiovisuales preparadas para la ocasión, su lectura era firme, convencida y convincente. Un carácter lector cultivado desde niña, según cuenta en “Mis dependencias”, un texto de gran sensibilidad sociológica sobre los diminutos “cuartos de servicio” de los departamentos y las casas señoriales en los que vivió como hija de empleados domésticos. Una voz que expuso también en el cortometraje *Vértigos* (2013), de Vanessa Ragona y Muriel Yeneri, sobre Alejandra Pizarnik. Años después, su

afán lector encontró en Nahuel Ugazio y Romina Zanellato dos cómplices con los que idear el ciclo online *Los Cartógrafos*, especie de podcast sonoro-literario que tejió redes entre músicos y escritores (disponible hoy en YouTube, Tumblr y Spotify). Hay quienes creen que detrás de todo escritor hay un ferviente lector. En su tristeza infinita, la noticia del fallecimiento de Rosario Bléfari puede ser también una invitación para conocer sus múltiples y apasionadas maneras de vivir con y entre libros.



## Rosario autora: los libros de Bléfari



- 2001.** *Poemas en prosa*, Belleza y Felicidad.
- 2003.** *Somos nuestro cerebro* y *Somos nuestros genes*, Libros del Rojas. (Obras teatrales de divulgación científica escritas junto a Susana Pampín).
- 2009.** *La música equivocada*, Mansalva.
- 2016.** *Antes del río*, Mansalva.
- 2016.** *Mis ejemplos*, Lectura ed. Chile.
- 2018.** *Las reuniones*, Rosa iceberg.
- 2019.** *Poemas de los 20 en los 80*, Iván Rosado.
- 2020.** *Diario del dinero*, Mansalva.



no conozco el mar  
muy pocos lo conocen

el mar no es esa tan azul de primavera  
risa en ellos detrás de sus hielos

un cielo de gaviotas dibujándose a los lejos

el mar es una memoria de infinitos naufragos

el dolor de ese hombre que va solo y un día

al pie de la cruz se acuesta con la muerte

no conozco la muerte

nadie la conoce

Miguel Ángel  
**MORELL**  
1955-2020

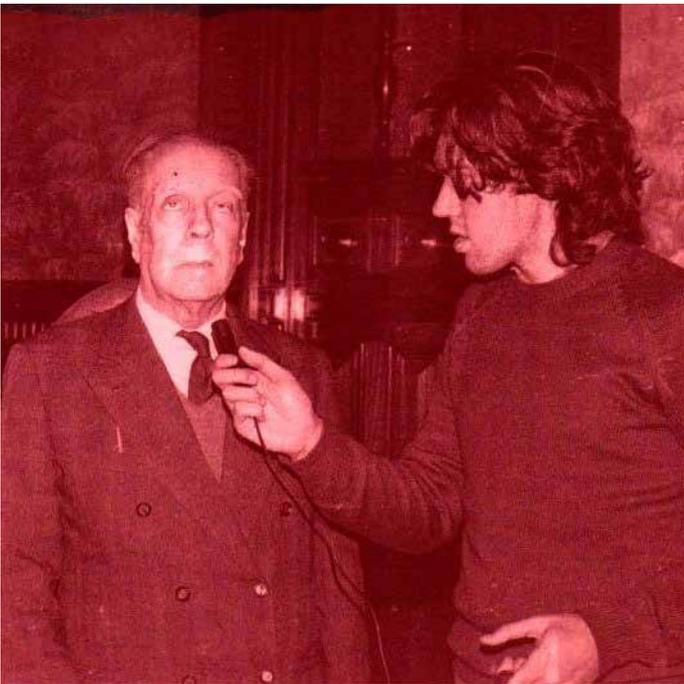
# Morellianas

*Miguel Ángel Morelli (1955-2020) fue poeta, editor y un querido librero de Quilmes. También un lector apasionado. Falleció en agosto, afectado por el coronavirus que se contagió pese a que se cuidaba mucho. El mismo día le dijimos a su amiga Mónica Rubalcaba: “entre gente que trabajó toda la vida con la palabra, poner en palabras puede ser una buena forma de despedirse”. Y escribió este texto.*

por **Mónica Rubalcaba**

¿Qué diferencia hay entre un librero y un vendedor de libros? ¿Qué distingue a un especialista en marketing de un editor? ¿Cuál es la distancia entre un escritor y alguien que escribe un libro? ¿Y entre un propalador de noticias y un periodista?

Miguel Ángel Morelli fue todo lo bueno que se puede ser en cada una de estas oposiciones. Fue librero, editor, poeta, periodista, ni en ese orden, ni en la misma intensidad. Todo eso junto, al mismo tiempo o en distintos tiempos. Su trayectoria se inicia en Coronel Suárez y sigue en La Plata, cuando a los 17 años ingresó a la carrera de Periodismo. Ejerció la profesión en diversos medios, desde Cla-



rín y El Cronista Comercial hasta medios locales de Quilmes, donde se radicó finalmente. Entre sus mayores orgullos cuenta una serie de entrevistas

que, siendo casi un adolescente, le hizo a Jorge Luis Borges, experiencia que dejó en él una huella profunda. Reconocía con su humor inagotable que fue al encuentro del escritor con poco conocimiento de su obra, “como si fuera a entrevistar a un futbolista”. Sin embargo, el hombre le tuvo paciencia y no ejerció con él su ironía proverbial, sino un papel de maestro que alentó la vocación más profunda de Morelli: la escritura. Fue autor de cinco libros de poesía, el género donde más se hallaba, y dos novelas para adolescentes, casi sin proponérselo a partir de la experiencia de ser abuelo.

Decimos “Morelli” porque era su apelativo más común entre quienes no tenían con él un vínculo estrecho pero lo reconocían y lo querían. Por ejemplo: los asiduos visitantes de su lugar emblemático, la histórica librería Ramos en Quilmes. Inteligente, culto, lector apasionado, no dejaba ir a nadie sin una buena recomendación, sin una charla ocasional o una humorada de las suyas. Tal vez este fue, de todos sus oficios terrestres, el que más visibilidad le dio: generaciones de quilmeños pasaron por Ramos para conocer novedades literarias o charlar con él. Tenía la virtud de conseguir los libros más extraños que uno le pidiera y no dejar sin respuesta a quien buscara algo a un descatalogado. Así, el mundo borgesiano entendido como una biblioteca infinita podría ser también una librería: la de Morelli.

Fundó dos revistas y colaboró con otras, hizo radio y, últimamente, un programa periodístico en Youtube: *Vampiro Urbano*. Era un hombre de la cultura en Quilmes; fue editor de libros,

conocía a sus artistas plásticos personalmente, alentaba y difundía sus obras. También la música local encontró en él un gran promotor, lo que le valió la amistad de tantos músicos.

Su perfil en Facebook tiene 16.000 seguidores: cotidianamente ofrecía recomendaciones literarias o culturales así como su claro análisis de la actualidad social y política. No ocultó sus preferencias partidarias pero abrió un diálogo esmerado y respetuoso con cuantos quisieran dialogar con él.

Un viernes de agosto nos encontramos con la triste noticia de su muerte, después de varios días de internación por COVID 19. La numerosísima cantidad de mensajes que fueron llegando a su Facebook reveló la llegada y la trascendencia de su figura: como un “efecto de realidad” barthesiano se sumaron pequeñas anécdotas personales, recuerdos compartidos a lo largo de su vida y la confesión

de muchas lágrimas, curiosamente, de seguidores que solo lo habían conocido por esa plataforma virtual. Si las pantallas son emblema de la distancia entre las personas, en este caso la calidez de Morelli barrió con ella y se metió en el corazón de muchas y muchos que hoy lloran su partida.

Nos quedamos para siempre con sus versos:

*yo escribo amor para ganarme tu indulgencia /  
el secreto perdón que trae cada noche /  
y con el sol  
de la mañana /  
hacerle un corte de mangas a la muerte.*



Reseñas breves de publicaciones urgentes

# Las ediciones de la pandemia

*En los seis meses que pasaron desde que sonó la alerta mundial por el coronavirus, se han publicado decenas de libros y varias producciones especiales de revistas sobre el tema. Sobresalieron los ensayos filosóficos, pero también hubo poesía y distintas narrativas. Las principales iniciativas fueron de sellos autogestivos que lanzaron a la web archivos de descarga libre. Aquí, un mapa polifónico y necesariamente incompleto de una producción que no se detiene.*



## Sopa de Wuhan

**Varixs autorxs**

**Sello: ASPO**

Una sopa suele prepararse con varios ingredientes, a los que se pone a hervir en un medio líquido durante un tiempo determinado. Estos ingredientes son previamente seleccionados y rebanados para que sean agradables al paladar. *Sopa de Wuhan* es su análogo editorial.

La compilación fue publicada por la editorial ASPO (editorial creada a partir de este libro y que durará mientras persista la cuarentena) a fines de marzo de 2020. Reúne diecisiete textos escritos en los primeros meses (febrero-marzo) de la pandemia de COVID 19. Escritorxs de Europa, Asia y América Latina confluyen en esta exquisita selección para presentarnos los componentes más significativos del análisis en contexto pandémico.

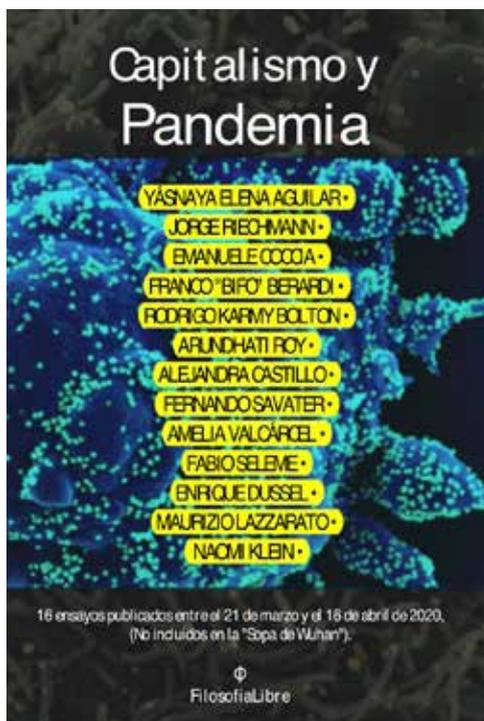
Como en una receta de consomé, frente a la incertidumbre por la transmisión mundial del virus, se añade abundante información en los medios de comunicación. En los primeros textos encontraremos

una crítica a la propagación, en paralelo, de otra pandemia: la infodemia. Los mass media en conjunción con las redes sociales no sólo divulgan, sino que actúan como caldo de cultivo de múltiples teorías conspirativas. Asimismo, llenan sus grillas de expertos opinólogos que nada saben del virus, ni de cómo hacerle frente, pero consiguen legitimación en una sociedad a la que le cuesta asumir la realidad pero que poco se cuestiona frente a una fake news.

A lo que se añade, en palabras de Raúl Zibechi, “la decadencia y crisis del sistema”. La pandemia ha trastocado el orden mundial establecido, la mayoría de los autores coinciden en que la única solución posible es buscar alternativas para restringir (y por qué no extinguir) el capitalismo, su modelo económico despiadado y las políticas neoliberales de vaciamiento del Estado en occidente. Invitan a los lectores a estar atentos frente a las medidas adoptadas por los Estados en este “estado de excepción”, haciendo hincapié en la rebelión sobre aquellas que puedan generar nuevos mecanismos o esferas de control. Advierten sobre la avanzada asiática y su pronto dominio hegemónico en lo económico y tecnológico con consecuencias en las libertades individuales a través de la vigilancia digital, entre muchos otros condimentos que se nos presentan en este contexto. No olvide incorporar abundante esperanza en un proceso de cambio social, de cambio humano. El sentimiento colectivo de los autores de que no se puede atravesar esta pandemia sin emerger diferentes. Como propone Judith Butler, repensar las formas de ver el mundo, de mantener vivo el deseo del cambio profundo.

Por último, sazone a gusto, acompañe con una bebida de su agrado y dispóngase a disfrutar de este delicioso compendio.

**Marianela Di Marco**



## **Capitalismo y Pandemia**

**Varixs autorxs**

**Sello: Filosofía Libre**

Si *Sopa de Wuhan* fue precursora en la compilación urgente de textos sobre la pandemia de Covid-19, *Capitalismo y Pandemia* no lo es menos. Estos 16 ensayos publicados entre el 21 de marzo y el 16 de abril en distintos medios de habla hispana y anglosajona son una suerte de lado B o segunda parte que extiende el universo de las reflexiones críticas surgidas en el mundo con la novedad de algo que uno de los autores incluidos postula como un “cisma” entre la economía y la vida.

Los autores seleccionados son variopintos: desde personalidades de la cultura académica como Enrique Dussel, Bifo Berardi o Fernando Savater, pasando por Naomi Klein y algunos otros con menos renombre pero no menos agudeza. Se incluyen, también, algunos textos anónimos de calidad dispar que impiden situar la perspectiva y el lugar desde el que se posi-

ciona quien escribe. El estilo varía entre la nota periodística con pretensiones académicas hasta el reportaje, lo que hace más accesibles algunos textos pero los dejan faltos de argumentación.

Dicho esto, *Capitalismo y Pandemia* preanuncia enfoques que varios meses después entendemos como lugares comunes en la reflexión crítica sobre la crisis. Tampoco eran nuevos a fines de marzo de 2020. Algunos de ellos llevan décadas, e incluso siglos, realizándose. Sin embargo, la necesidad apremiante por entender lo que ocurre los colocó bajo el foco de atención. Hablamos, por ejemplo, del impacto de las enfermedades en las comunidades nativas americanas que facilitaron el proceso de acumulación originaria (Yasnaya Aguilar) o las contradicciones al interior del pensamiento liberal de corte weberiano ante el ascenso del capitalismo corporativo chino (Rodrigo Bolton).

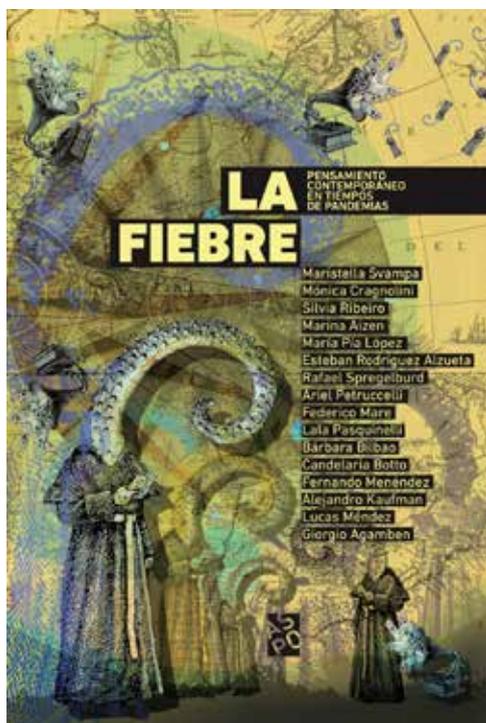
Arundhati Roy, por su parte, da cuenta de algo que a Occidente le importó poco debido a su aterrada obnubilación con China: la situación con India, con sus casi 1400 millones de habitantes prácticamente librados al azar en mitad de una sociedad hiperclasista y la relación entre la expansión de la enfermedad con liderazgos políticos mesiánicos, irresponsables y de derecha. Por ese lado va también Maurizio Lazzarato, quien propone que, ante el nuevo virus, el capitalismo implosiona por falta de movimientos revolucionarios viables.

Capitalismo y Pandemia es, como todo texto que piensa al presente, una trinchera en la que confluyen a la vez esperanza y pesimismo. Amelia Valcarcel irá por la primera al comparar grandes crisis históricas con la actual y postular que, a diferencia de aquellas, nuestro sistema de vida no ha saltado por los aires y que, a pesar de que toda generación necesite de crisis para marcar su identidad, todavía hay espacio para soñar sociedades abiertas. En contraposición, Fernando Savater, algo más cínico que en sus mejores tiempos, plantea que poco cambiará en nuestros estilos de vida, que gran parte de la humanidad se ha sumido en un infantilismo gobernado por el miedo y que la peste no necesariamente saca lo mejor de las personas.

El texto más largo y conceptualmente más denso es el de Dussel, conocido filósofo descolonial, quien en un collage en el que confluyen historia, ecologismo y crisis económicas da por finalizado el antropoceno para inaugurar una nueva etapa de la historia: la transmodernidad.

Resumiendo, *Capitalismo y Pandemia* es un libro de denuncia y análisis pero también un compendio de posiciones que resumen gran parte de los debates actuales intersticiales tanto del pensamiento académico de trinchera como de las reflexiones mediáticas más respetables; como todo texto prudente no atina a definiciones sobre el futuro en un contexto de pandemia global, solo indica, como dirá Berardi, que esa muerte en el centro del paisaje -polisémica, múltiple, literal- es la que nos recuerda que aún estamos vivos.

Gustavo Zanella



## La fiebre

Varixs autorxs

Sello: ASPO

Lxs autorxs invitan a reflexionar sobre el nudo de la pandemia mundial. Somos individuxs responsables dentro de una sociedad que nos preexiste, pero está en nosotrxs la decisión de modificar las condiciones en las que vivimos y reconfigurar el futuro que dejamos como herencia a las próximas generaciones.

A contramano del bombardeo informativo que desarticula las causas del problema, es una pausa para la introspección, la pregunta, a nivel individual y colectivo, regional y global. Pensarnos antes del COVID-19, ahora, y lo que vendrá después, porque aún tenemos posibilidades de ensayar otras formas de habitar en el mundo. Se propone la salida colectiva, solidaria, feminista, anticapitalista, antiimperialista, antipunitivista.

Es una llama que arde en los subterfugios de la infodemia. Nuestras críticas y nuestros críticos contemporáneos se corren de la voz hegemónica de los medios masivos y el poder político

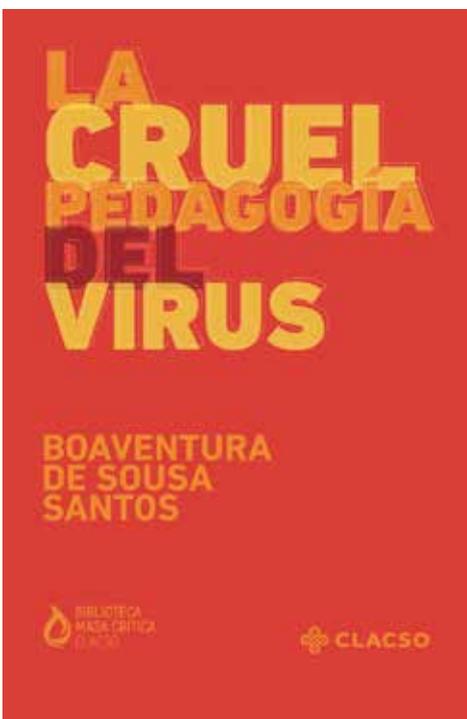
y económico para abrir el juego, y desandar la complejidad del mundo en que vivimos: “el problema son las recetas, el problema está afuera de nuestros cuerpos: es el modelo”, escribe Lala Pasquinelli.

A lo largo de dieciséis artículos se abordan tópicos como neoextractivismo, zoonosis, agronegocios, deforestación, políticas públicas, salud, cuarentena, consumo, medios de comunicación, feminismo, pánico, fuerzas de seguridad, capitalismo, teletrabajo, entretenimiento, guerra contra el virus, angustia. Todos se acercan al vértigo de la inmediatez que atravesamos en aislamiento, pero con la distancia analítica necesaria para racionalizar qué nos está sucediendo como civilización.

Uno de los hilos conductores es el cambio climático producto de un modelo que destruye al planeta, otro es el miedo, el miedo al futuro, porque renegamos de imaginarlo. Estamos al límite del colapso, ante una calamidad, y buscamos respuestas en los Estados nacionales. ¿Pero cuáles son los escenarios posibles? El feminismo como política de Estado y el cuidado como paradigma social. La solución es global y es reconfigurar la relación entre capitalismo y naturaleza.

*¿Cómo y por qué pudo generar tanto pánico un virus cuya letalidad no tiene nada de asombroso? ¿Hasta dónde los Estados tienen las espaldas anchas para proseguir en clave de recuperación social? ¿Esperaremos la próxima pandemia zoonótica para volver a asombrarnos y remitirnos a lo inesperado?* Son algunas de las preguntas que encontraremos en la lectura para copensar respuestas posibles, para reconocer las causas de los problemas, para tratar de encontrar una lógica en este caos.

**María Belén Castiglione**



### **La cruel pedagogía del virus**

**Boaventura de Sousa Santos**

**Sello: CLACSO**

El sociólogo y referente de la corriente de “Epistemologías del Sur” Boaventura de Sousa Santos analiza el impacto de la pandemia sobre el tejido social del mundo entero.

Explica que etimológicamente la palabra pandemia significa reunión del pueblo, ya que tiene la capacidad de crear una conciencia de comunión planetaria, en este caso la necesidad de mantener distancia para cuidar al otro.

El autor narra cómo esta crisis deja ver con claridad la dominación del mercado. Las políticas neoliberales y la lógica del sector financiero que solo tiene derechos y ningún deber, lograron que el mundo viva en un estado de crisis permanente. Define el capitalismo, colonialismo y patriarcado como los tres principales modos de dominación del siglo XXI considerándolos fuentes de adoctrinamiento de los seres humanos.

Boaventura de Sousa Santos describe las condiciones en las que viven algunos sectores sociales sometidos a injusticias permanentes (mujeres, trabajadores informales, precarizados, vendedores ambulantes, refugiados) y que con la aparición del virus se profundizaron más aún las desigualdades. Afirma que es en estos sectores donde deben comenzar los cambios sociales cuando finalice la pandemia y que la misma solo agrava la situación de crisis en la que ya se encuentra sometida la población mundial.

El autor cierra este análisis expresando la necesidad imperiosa de la creación de un nuevo sentido común que permita un “giro epistemológico, cultural e ideológico que respalde las soluciones políticas, económicas y sociales que garanticen la continuidad de una vida humana digna en el planeta”. Esto solo sucederá cuando logremos superar la cuarentena del capitalismo y comencemos a imaginar al “planeta como nuestro hogar y a la naturaleza como nuestra madre original a quien le debemos amor y respeto”. De Sousa Santos afirma que ahí comenzará la libertad.

**María Eugenia Dichano**



## El futuro después del COVID-19

**Alejandro Grimson /director/  
Sello: Argentina Futura**

Este libro digital, lanzamiento editorial del Programa Argentina Futura perteneciente a la Jefatura de Gabinete de Ministros, presenta una doble característica. Por un lado, fue pensado y escrito en un contexto de imprevisibilidad e incertidumbre que compila, en la mayoría de los casos, los ensayos de veintiocho autores/as de distintos campos disciplinares. Por otro lado, fue y es una apuesta a intervenir en un futuro no tan lejano sobre el impacto del COVID-19 en las diversas esferas de la sociedad.

En cuanto a su estructura se destaca la división en tres partes. En la primera, hallamos la idea de la crisis del neoliberalismo y el lugar que debería asumir el Estado con propuestas concretas que abarcan la organización solidaria de la economía, la reforma tributaria para el 1% más rico del país y la

construcción de una nueva estatalidad. En ese sentido, Horacio González plantea que “el Estado debe estar en todas y en ninguna parte” como oportunidad para reestructurarse. Por su parte, Ricardo Foster interroga: ¿vuelve el Estado, pero para qué? A la vez que advierte sobre el peligro de ir hacia una sociedad que amplíe sus mecanismos de vigilancia.

En la segunda parte, se bosqueja el desafío político del futuro. Se distinguen, por un lado, el análisis de Maristella Svampa y Enrique Viale sobre el “Gran Pacto Ecosocial y Económico” que el Estado debería incluir en su agenda para combatir el neoliberalismo. Por otro lado, la reflexión de Rita Segato sobre lo que desenmascara el virus y los desafíos que nos presenta como sociedad.

En la tercera parte, se abordan los efectos del coronavirus en las nuevas subjetividades y se destacan las reflexiones con perspectivas de géneros. Diana Maffía señala que la violencia no se puede equiparar a la enfermedad ya que responde a la propia estructura patriarcal que legitima la violencia hacia las mujeres y, como expresa Dora Barrancos, ésta es una oportunidad histórica para extinguirla.

Finalmente, lo valioso de este libro es que recupera análisis sobre una historia que está siendo vivida de manera excepcional. Es una invitación a construir el futuro de manera colectiva.

**Belén Olivares**



## Poemas de cuarentena

**José Muchnik  
Sello: Fundación CICCUS**

El poeta José Muchnik se viste de cronista para escribir sus *Poemas de la cuarentena*, donde reúne reflexiones con poemas propios, nuevos y publicados. Allí condensa la experiencia como poeta, pero también como persona de riesgo de contraer COVID-19 si estuviese expuesta al virus.

El libro compila escritos organizados como un diario desde el día 0 de la cuarentena, hasta el 7. Cada día ofrece una observación sobre la situación del mundo, la salud pública, los víncu-

los, el encierro y el virus, y agrega un poema que acompaña estos pensamientos. Muchnik escribe con ironía y humor sobre sus propias experiencias y también deja ver situaciones que lo angustian. En el trasluz, encontramos algunas líneas conmovedoras: “Confirмо: ausencia es presencia pura, los huecos no son vacío, están cargados de voces, pasos, tibiazas.”.

“Podríamos preguntarnos por qué frente a la catástrofe que vivimos se difunde mucho menos poesía que chistes y videos”, dice Muchnik, y agrega que “si algo puede hacer un poeta es dejar testimonio de su época”. Sin embargo, una ola de producciones escritas sobre el coronavirus inunda la red, poetas y no poetas. Diarios de cuarentena, reflexiones, crónicas personales, y por supuesto, poemas, chistes y videos. ¿El soporte en el que se registra una experiencia o un pensamiento condiciona su calidad crítica? ¿Cualquier poema funciona como un testimonio más valioso, más universal, o más verdadero? ¿Todos los chistes y videos son superficiales e indiferentes a su tiempo?

Hay un punto en el cual coincido con José Muchnik: sí creo que “vivimos en una niebla de discursos formateados”. La necesidad de llevar un registro de cada momento de nuestras vidas se vuelve una presencia en el mundo intelectual. ¿Es posible profundizar el pensamiento sobre una experiencia mientras ella está siendo vivida? Oliverio Gironde decía que los poetas se dedican a “sentir y pensar”. ¿Pensar mientras estamos sintiendo? ¿O es necesario inventar una distancia entre la emoción y la experiencia? ¿Se puede escribir un sueño mientras está siendo soñado? “El canto también es terapia”, dice Muchnik al describir los encuentros de vecinos, antes extraños, que ahora tocan música o cantan desde balcones. Escribir también es terapia, se podría agregar.

Sofía Castellón



## Pandemia y Justicia Penal

**Varixs autorxs**

**Sello: Área de Sociología de la Justicia Penal del Instituto de Cultura Jurídica /UNLP/, el Laboratorio de Estudios Sociales y Culturales /UNQ/ y la Asociación Pensamiento Penal /APP/.**

Publicada en junio, esta obra reúne textos diversos (una presentación, ocho artículos originales, diez previamente publicados) que buscan de conjunto dar cuenta de las novedades que el contexto de pandemia y aislamiento generaron en el ámbito del derecho y la justicia penal, al tiempo que señalan las prácticas que se recrudecieron en diversos territorios como las instituciones de encierro.

Cada voz, en ese coro polifónico, registra algunos movimientos sin precedentes en la justicia penal en Argentina que se produjeron en el marco de las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, para luego incluirlos en una trama más amplia y de largo plazo. Así, en más de una ocasión, se proponen también en estas páginas posibles intervenciones frente a las tendencias más preocupantes, que no son necesariamente nuevas, sino que el contexto ha tornado más urgente su demanda y motorización.

La presentación corre a cargo de Ezequiel Kostenwein y Nacho Saffarano. Allí se explicita la vocación por contribuir con las propias herramientas de análisis en un proceso abierto para instalar temas y llegar a un público más amplio. También se mencionan dos de los movimientos que dispararon la necesidad de tomar la palabra: las disposiciones de asueto y suspensión de los términos procesales en el Poder Judicial y los pánicos morales que se desataron en torno a la cuestión de la posible “liberación masiva de presos” para hacer frente a la emergencia sanitaria.

Lectorxs con o sin conocimiento previo del terreno, pueden encontrar aquí una gran variedad de miradas sobre cuestiones como la cultura de la delación y del hostigamiento policial que quedan a la vista con la emergencia y el tratamiento de la cuarentena, la conflictiva relación entre la justicia penal y diversos actores extrajudiciales, el papel de los medios de comunicación concentrados en la construcción y repetición de sentencias confusas e irresponsables, el riesgo humanitario frente a la situación de hacinamiento y superpoblación carcelaria, la ruptura de ciertos pilares de orden y previsibilidad en las instituciones de encierro, el ingreso del Poder Judicial al mundo virtual, las restricciones de derecho y la justificación (o no) de los castigos en el caso de infracciones a la cuarentena.

Y si bien es cierto que la situación carcelaria es la que habita más artículos y hay claros llamamientos contra la indolencia política y judicial de un contexto de emergencia en las unidades penales, hay otros trabajos que van más allá las coyunturas. Entre ellos se destaca la pregunta acerca de si la virtualización de los procesos judiciales no está aportando despersonalización a la incomodidad moral del oficio de juzgar.

**Lucía Abbattista**



## Historia del virus: epidemia, literatura y filosofía

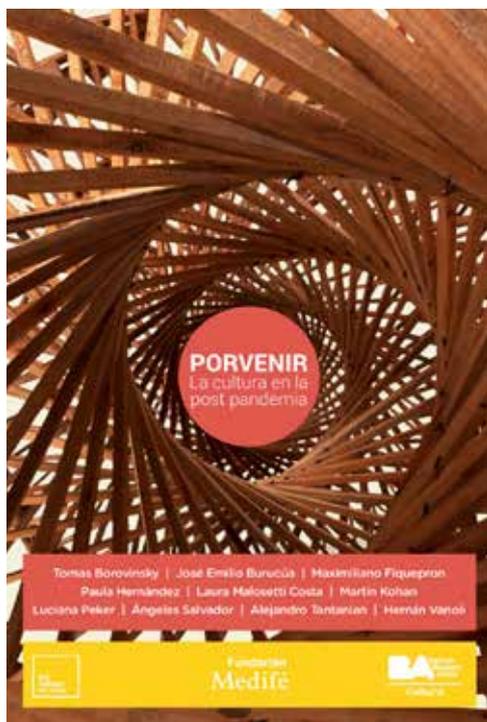
### Dossier de la Biblioteca Nacional

En otoño 2020, cuando había pasado apenas el tiempo del asombro frente al confinamiento y la incertidumbre se acostumbraba a renovarse, la revista de la Biblioteca Nacional publicó un dossier especial con “materiales para una historia del virus”, donde se nos anticipa que “la ciencia con vocación humanista, la historia, la filosofía, la literatura y el arte” componen las formas más originales de acercarse a las “simbologías y narraciones [...] de la peste”. Asimismo, el editorial de la revista nos propone la figura de Ramón Carrillo para poner en el centro de la cuestión que el saber científico médico no puede escindirse de “una ciencia social o humana”. Ahí una clave para recorrer las casi 700 páginas del dossier. Se trata de treinta y un colaboraciones de ensayistas argentinos, divididas en tres secciones: “Meditaciones: ensayos, crónicas y ficciones”, “Epidemias e historia”, y por último, “Imágenes de la peste”.

Tal vez todo el número de *La biblioteca* puede pensarse como un rodeo en torno a las trampas del lenguaje cuando hablamos de algo tan histórico como desconocido: las pestes. Por eso la dimensión histórica de las imágenes asociadas a este problema, y la lengua con la que se las expone, son el eje político que atraviesa la mayoría de los textos. El anacronismo contemporáneo que nos propone la BN se desplaza del tono de diagnóstico y las predicciones de las primeras intervenciones sobre la irrupción de la Covid-19 y el confinamiento. Con la lectura de este dossier recorreremos escenas de las pestes desde la antigüedad clásica en Grecia hasta el tifus que golpeó a la sociedad argentina en los años 20. Huellas y persistencias que dialogan con preocupaciones urgentes. Por ejemplo: “Tucumán, 1887” de Margarita Gómez Salas y el rescate de Germán García tocan dos puntos sensibles de estos últimos meses: las estigmatizaciones sociales asociadas al discurso médico, y la salud mental. Cecilia Abdo Férrez señala las dicotomías que tabican la imaginación del futuro. Diego Tatián recupera a Lucrecio para pensar el rol de las humanidades como una “heurística de la pérdida”; Eduardo Rinesi vuelve a las alusiones sobre la “peste” en Hamlet y el género “tragedia” como de los dilemas actuales. Una arqueología de la peste, que vuelve sobre las lenguas con las que se la cuenta y las imágenes que fundan su historia, es el mayor aporte de este dossier. Por último, me atrevo a des-

pegar otra textura de los ensayos: aquellos donde vemos rondando a les niñes que en la calle dejamos de oír en los primeros meses de cuarentena. Javier Trímboli y Evelyn Galiazo ponen esas voces y cuerpos a enredar todos los problemas, porque después de todo, si hablamos de futuro y de cuidados, lxs estamos comprometiendo.

**Verónica Stedile Luna**



## **Porvenir. La cultura en la post pandemia**

**Varixs autorxs**

**Sello: Fundación Medifé y Ministerio de Cultura /CABA/**

*Porvenir. La cultura en la post pandemia* fue editado con apoyo de la Fundación Medifé y el Ministerio de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se trata de una compilación acerca del rol de la cultura el día después del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Las voces de Tomás Borovinsky, José Emilio Burucúa, Maximiliano Figuepron, Paula Hernández, Martín Kohan, Laura Malosetti Costa, Luciana Peker, Ángeles Salvador, Alejandro Tantanian y Hernán Vanoli se suman a los prólogos de Enrique Avogadro y Daniela Gutiérrez (representantes del gobierno de CABA y de la Fundación privada) y al epílogo de Jorge Telerman, presidente del Consejo Cultural.

En el libro se encuentran aportes que van desde la revisión de nuestros sentidos para vincularnos con el mundo hasta la reflexión sobre el lenguaje; voces que enfocan en el uso de los dispositivos y plataformas así como en las prácticas a partir de esta coyuntura para empezar a pensar en el futuro, en las nuevas formas de hacer y vivir lo cultural.

En *Porvenir* no se trata sólo de textos explicativos y argumentativos de exponentes de la cultura frente a la pregunta sobre el futuro en torno a lo artístico-cultural, también hay cuadros, fotos y sugerentes propuestas de lecturas clásicas y contemporáneas, así como referencias a contenidos audiovisuales.

En los textos compilados, el vértigo, el miedo, la angustia, la ausencia, el contagio, el aislamiento, la distancia, el dolor, el desconocimiento, la tristeza y la muerte aparecen como personajes siniestros y oscuros que marcan lo real y conden(s)an el presente continuo de la cuarentena.

Pero la imaginación, los formatos artísticos alternativos, la relevancia de las políticas públicas y del Estado presente, la importancia de la memoria colectiva a través de la esfera cultural como re-constructora del tejido social, son algunas de las herramientas poderosas que rescatan les autores para forjar nuevos caminos hacia la certeza del porvenir compartido.

**Ximena Carreras Doallo**



Los editores de *Gestión Cultural* pidieron a un grupo de especialistas del cono Sur artículos donde se diera cuenta de la situación del sector cultural en relación a los efectos de la paralización de todas las actividades que impliquen aglomeración de personas (a causa de la pandemia de Covid-19, al momento de la aparición de la revista la falta de actividad llevaba unos cuatro meses). Como resultado, este número especial permite leer la situación y las medidas que se tomaron para hacer frente a la crisis en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela.

Una de las principales conclusiones a las que se puede arribar en conjunto refiere a la necesidad de contar con un Es-

tado presente, tener políticas económicas para el sostenimiento y fomento del sector cultural, la trascendencia de los contenidos culturales, los desfases y profundización de la brecha digital (como emergente de otras brechas) en una etapa de hegemonía de lo digital y lo desprotegidos que están los trabajadores de la cultura debido a la paralización de la cultura del "vivo". En esa situación quedó al descubierto la profunda precarización laboral, la carencia de cobertura social y sanitaria de gran parte de este sector y la debilidad o insuficiencia de muchas de las políticas culturales de emergencia.

Algunos de los autores presentan datos de índole general que valen la pena ser remarcados. Un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) señaló que el 58% del conjunto de las y los trabajadores de las industrias culturales manifestó no generar ingresos suficientes para vivir de su trabajo ante la pandemia. Por su parte la UNESCO relevó las acciones que se llevan adelante en los diversos países identificando distintos tipos de ayuda estatal.

Luego viene la diferencia entre países y las diversas miradas de los autores. Medidas similares son aprobadas por ciertos autores como ejemplo de la acción del Estado para paliar la crisis del sector, mientras que en otro país con otra relación gobierno/sector cultural medidas similares son consideradas paliativas, insuficientes e incluso populistas desde una mirada denigratoria del término.

También se pueden observar distintas valorizaciones en torno al sector cultural: quienes lo centran en las instituciones culturales, quienes lo hacen en la situación de los trabajadores del sector y quienes focalizan en el acceso de la ciudadanía al goce de los bienes culturales.

Mayoritariamente las y los autores ponen el eje en la acción del Estado, en su accionar para disminuir los efectos adversos y en las problemáticas previas que el sector arrastraba. Otros ven el mejor camino en las acciones de tipo colectivas y comunitarias, más alejadas del ámbito profesionalizado de la cultura y desde una perspectiva de tipo autonomista.

Algunas debilidades pre existentes quedan al descubierto: la necesidad de regular o re-regular la propiedad intelectual, proteger el trabajo de artistas, evitar el divorcio entre políticas de comunicación y políticas culturales, la urgencia de regular el acceso universal a Internet y regular las OTT como modo de preservar cada legado audiovisual nacional. El desafío está presente: habrá un nuevo mundo cultural emergente tras la pandemia.

Uno de los autores se pregunta: "¿Se saldrá hacia la conformación de un nuevo mercado cultural con mayor diversidad y pluralidad y formas de protección y fomento acorde a los derechos culturales?". La pregunta/deseo queda aún sin respuesta.



## Posnormales

**Varixs autorxs**

**Sello: ASPO**

El libro nos brinda algunas pistas para interpretar las múltiples y complejas problemáticas que nos estallan en esta pandemia. Lejos del reduccionismo biologicista, de la mano de un editor muy atento, cada texto aborda una serie de puntos esenciales que trazan, como bien plantea una de las autoras, pasos preliminares para la performance de un tiempo por-venir.

No hay certezas en tiempos de COVID. *Posnormales* cierra una trilogía que se inició con *Sopa de Wuhan*. A la perplejidad de esos primeros instantes de pandemia, se sumó después *La Fiebre*. Con esta nueva publicación, ASPO reafirma en estos ensayos sobre la incertidumbre que lo que se comparte es tan sólo un conjunto de textos urgentes, escritos con las gramáticas del pasado. Quizás en esa confesión radique el mayor acierto de esta compilación, que

busca perforar los discursos del orden establecido. Desde sus disciplinas, en *Posnormales* hay más o menos cierto consenso al considerar que el ciclo pandémico tiene la impronta de un proceso añejo de “acumulación de capital, exclusión social, sufrimiento humano y devastación ambiental”. Cabe la advertencia de Horacio González al plantear que una oclusión ética del pensar como apertura temática en lugares abiertos puede quedar relativizado si fracasa en este trance la preferencia por la vida.

El libro reúne textos de 21 autores en seis apartados, que nos indican todo un mapa de lecturas posibles. Comienza con **Anábasis** y la invención de una errancia. El término griego no es azaroso. Refiere al primer período de una enfermedad o a su curva de ascenso: la eclosión de un ciclo de pandemias del nuevo milenio; la aceleración del cambio climático, la reproducción creciente de la desigualdad y la mirada crítica para desentrañar los amarres de la epidemiología cartesiana. **Inminencia**, es el nombre elegido para agrupar los textos sobre un presente furtivo, en clave económica, con una América Latina signada por la brecha sanitaria y la destrucción de 31 millones de empleos, donde aflora una pregunta intuitiva, sin datos disponibles: ¿qué porcentage de la subvención de nuestros estados latinoamericanos irá al capital y qué porción recibirá efectivamente la población más vulnerada?

**Poesis**, eso que Platón definió en *El banquete* como la causa que convierte cualquier cosa que consideremos de no-ser a ser, es el cuarto apartado. Liberar la reflexión ante lo imaginario, con textos que recorren la agenda de lo público: el Gobierno, el Parlamento, la Escuela, la emergencia de los movimientos feministas; los modos de agenciar esos cruces simbólicos, el ejercicio de la ciudadanía, la administración del poder.

**Ventriloquía** es el capítulo referido a la comunicación y al nuevo orden. Buen nombre para dos expertos que, desde Argentina y España, reinterpretan el Informe MacBride, que a la luz del nuevo milenio constituyó, tal vez, “el hito internacional más importante en cuanto al reconocimiento de las desigualdades en las infraestructuras de comunicación, al tiempo que alertó sobre la concentración horizontal y vertical de la propiedad y la transnacionalización del sector”. También nos proponen repensar las condiciones estructurales de libertad y autonomía comunicacional a través de cinco hipótesis. Todas nos abren nuevas preguntas. Una de ellas, nos plantea que la configuración del capitalismo de plataformas digitales no es la causa de la desinformación, sino el síntoma.

Para las figuras de la peste y lo viviente, el editor nos trae a Roland Barthes con su visión del Punctum, lo más importante de una fotografía, esa escena como una flecha, que viene a clavarse como “el azar, que en ella me despunta”. Allí tres autores nos invitan a leer las imágenes

del contagio, la peste como metáfora. Y es una mujer, experta en literatura, quien cierra la invención de una errancia con un alegato de esperanza.

En *Posnormales* no hay verdades cristalizadas, pero el mapa de lectura nos advierte que a las epidemias no las pueden narrar solo los infectólogos.

**Cora Gornitzky**  
(en diálogo con Marina Capello y Nora Rivera)



## La vida en suspenso

**Varixs autorxs**

**Sello: Crisis - Siglo XXI**

Del tiempo de la pandemia afloraron miles páginas apuradas por comprender lo que sucede y anticipar lo que sucederá. Filósofos ansiosos por ver materializadas sus profecías, académicos que aportan desde sus especialidades o gurúes que reconocen oportunidades de negocio en el desastre, todos escribieron acerca del fenómeno sobre el que gira la vida del planeta. *La vida en suspenso. 16 hipótesis sobre la Argentina irreconocible que viene*, coeditado por Siglo veintiuno y Crisis, es uno de los tantos libros que circularon estos meses. En él se cuentan las intervenciones de académicos, analistas y militantes que, en el conjunto, conforman una selección heterogénea en cuanto temas, perspectivas y adscripciones.

Los lectores se encontrarán con ensayos de distintas preocupaciones; la unidad nacional como horizonte imposible (o incluso indeseable, como plantea Juan Grabois), las limitaciones del Estado en su comprensión de la realidad so-

cial, el devenir inexacto de la historia y la cultura, los dilemas éticos del distanciamiento social y la muerte, la inserción del país en un mundo también irreconocible y la incertidumbre de la que casi todo depende: la malherida economía y la necesidad de una reconstrucción que exige cambios radicales para asegurar un rumbo más claro y, por supuesto, justo e igualitario.

Si buscamos un hilo en común en la compilación, ese hilo podría ser una amalgama entre el desconocimiento y la incertidumbre como el terreno desde el cual partimos. Los desafíos geopolíticos nos sitúan en un lugar inédito, sostiene Juan Gabriel Tokatlian. Lo que se sabe de las zonas sociales marginadas no alcanza para entender una película llena de enigmas. Las tensiones de un país de manta corta, con un elite indispuesta a renunciar a sus intereses y una sociedad de espíritu igualitarista, no reconocen vías con desenlaces felices. La historia está sucediendo y no podemos saber con exactitud hacia dónde vamos, señalan Martín Rodríguez y Mariano Schuster.

En el capítulo 1, que abre un debate que se ramifica en decenas de otros debates que también se tocan entre sí y están contenidos en la pregunta por lo que viene y cuya única certeza es que eso que viene es irreconocible, Paula Abal Medina arroja una pregunta bazooka: ¿qué sabe el Estado de su sociedad? Quizás sea igual o más importante que dilucidar lo que nosotros sabemos del Estado. Y una sentencia difícil de apelar: “el coronavirus muestra las profundidades tenebrosas de la pobreza extrema que no está en los extremos: es el núcleo de la sociedad neoliberal”. Una lectura con las dosis justas de densidad y modestia, algo denostado en el debate cotidiano.

**Ignacio Ratier**

## Sopa de Carpincho

Varixs autorxs

Sello: Instituto de la Democracia



*Sopa de carpincho: ideas a un metro de distancia*, primer libro publicado por el Instituto de la Democracia, reúne veinticinco ensayos de treinta y ocho autorxs de América Latina. Los textos en castellano y portugués que forman esta compilación de descarga libre fueron seleccionados de la convocatoria “Un fin del mundo mejor es posible”, que tuvo como juradxs a Natali Icaminato, Marina Mariasch, Juan Carlos Monedero, Eduardo Rinesi, Dario Sztrajnszrajber y Agustina Paz Frontera.

En el prólogo, Ulises Bosia y Ezequiel Ivanis, dirán: “Nos propusimos la tarea de agrupar diversos espacios de pensamiento, con trayectorias e historias diferentes, pero que partan de entender a la democracia como un espacio abierto a la contingencia de la lucha política cuyo valor principal es la defensa de la dignidad humana”. La selección de los textos se basó en los siguientes ejes temáticos: pandemia y democracia, rupturas y continuidades geopolíticas, feminismos populares y respuestas desde el sur. Son ensayos concentrados, cortos y potentes. Por momentos, pueden presentarse senderos que se inician con lo que incomoda, con lo que no es igual para todxs. Este camino continúa en la búsqueda de la respuesta de una posible solución donde la equidad y la igualdad sean garantizadas.

Por ejemplo, Noelia Figueroa, pone play y prende el estéreo en los 90s con “Lo que el viento nunca se llevó” de Fito Paez. Este CD parece que se repite de una forma casi imperceptible. Somos niñxs de nuevo que vemos los acontecimientos con una capacidad de asombro e incertidumbre que nos deja perplejxs. La autora prende las alertas y nos quedan zumbando los oídos, “la masculinización evidente de los espacios de gestión y decisión en el marco de los comités de crisis, emergencia y planificación. (...) Líderes mundiales, expertos científicos, investigadores reconocidos, políticos decisores son, en su inmensa mayoría, varones cis, blancos y heterosexuales”. Y vuelven a sonar las alarmas con el reforzamiento de las desigualdades: ¿Qué sucede entre las mujeres con respecto a la accesibilidad a la conectividad? ¿Qué ocurre con las medidas de reclusión y cuidado? Es evidente que la vida en comunidad ha transformado a los vecinos en los delatores y persecutores unidos por el bien común. Concluye: “Propongo que los feminismos populares asumamos que es momento de priorizar las políticas de cercanía para acompañar de cerca a quienes peor la están pasando”.

En el libro pueden encontrarse diversos abordajes sobre las problemáticas sociales que en esta pandemia se hicieron aún más evidentes. Da una sensación de esperanza cuando se proponen formas de imaginar un futuro. No solo no hay pandemia sino también hay respuestas para situaciones que aquejan a toda latinoamérica.

Se recomienda leerlo con dedicación de a momentos y reflexionar con ellos, mientras esperamos volver a lo que solíamos llamar “normalidad”, y permitirse dudar de ese concepto.

Rosario Campos



LAS EDITORIALES  
AUTORES TIENEN  
PAGAR CUENTAS MENOS  
KILOS Y MÁS BYTES, MENOS  
CAFÉS Y MÁS ZOOM, SE  
ACOMPANIAN, HACEN  
FERIAS EN LA WEB Y  
SIGUEN TRABAJANDO CON  
LIBRERXS Y AUTORXS PARA  
LA CULTURA Y LA  
**BIBLIO**DIVERSIDAD.

# NUESTRA LÍNEA DE TIEMPO

ES UN RECORRIDO DE **ADAPTACIÓN**, **CREATIVIDAD**, **ADECUACIÓN** DE LAS EXPECTATIVAS A LAS POSIBILIDADES CONCRETAS Y, POR SOBRE TODAS LAS COSAS, **TRABAJO COLECTIVO** y **AMOR**

(SI, IGUAL QUE LA HISTORIA DE LA EDICIÓN INDEPENDIENTE)

2011

 **1º Fiesta del Libro**  
Encuentro de autores, lectores y editores

2012

 **2ª Fiesta del Libro**  
(y la revista)

**3** **Fiesta del Libro**  
y **LA REVISTA**

2013

**+ REVISTA DE SATISFACCIÓN**

2014

**4** **Fiesta del Libro**  
y **LA REVISTA**

**5** **Fiesta del Libro**  
y **LA REVISTA**

2015

**+ REVISTA DE SATISFACCIÓN**

2016

**SEXTA** **Fiesta del Libro**  
y **LA REVISTA**

2017

**Fiesta del Libro**  
y **LA REVISTA**

2018

**7ª** **Fiesta del Libro**  
y **LA REVISTA**

2019

**8ª** **Fiesta del Libro**  
y **LA REVISTA**

2020

**EL SUR TAMBIÉN ENTREVISTA**  
Ciclo de charlas  
**REVISTA DE EDITORIALES**

